

seguía manteniendo el mismo número de fábricas aunque bien es cierto que la molturación se había incrementado al pasar de 4.770 Tm/día a 6.700 Tm/día (del 12,97% al 13,4%); o como Andalucía Occidental, cuya capacidad se amplió desde las 3.400 Tm de la primera fecha a las 6.000 Tm de la segunda; o la zona Centro que seguía manteniendo su baja participación en el cómputo del total nacional.

Fue precisamente la zona Duero la que presentó un mayor incremento de la capacidad instalada. Así, en estos años se tenía capacidad para molturar 14.750 Tm/día (el 29,5% del total), mientras que en la anterior campaña de referencia, la capacidad era de 7.920 Tm/día y su valor relativo del 21,5%. Estos datos manifiestan la mayor importancia industrial tanto en términos absolutos como relativos que estaba adquiriendo la zona. No hemos de olvidar en este sentido que ha sido la única región que ha conocido un aumento del número de fábricas instaladas ante las crecientes necesidades de un pujante sector remolachero que ya reclamaba más instalaciones desde finales de los cuarenta.

5. NUEVOS ASENTAMIENTOS FABRILES EN EL DUERO DURANTE LA DÉCADA DE LOS CINCUENTA

Si el cultivo de la remolacha había venido incrementando su presencia en la región del Duero durante los años cuarenta, la misma tónica se mantuvo en la década siguiente, y ello por dos causas fundamentales. En primer lugar la iniciativa empresarial, que seguía centrando en esta región sus mayores aspiraciones, continuó su proceso de ampliación e instalación fabril; un proceso que reviste fórmulas singulares de participación en el negocio que revelan en alto grado de entendimiento alcanzado entre las sociedades azucareras. Pero, en segundo lugar, ante la creciente demanda, los cultivadores ponen de manifiesto su gran capacidad de producción, que se apoya en una cada vez más pujante expansión del terrazgo regado.

a) La necesidad de ampliación de la capacidad de molturación a finales de los años cuarenta

A tenor de la evolución experimentada por la producción de remolacha a finales de los años cuarenta, los niveles necesarios para abastecer al mercado nacional pronto se vieron satisfechos. En la zona Duero el incremento había sido espectacular en función de la importancia que la remolacha estaba adquiriendo en los regadíos ante los estímulos al cultivo y la falta de alternativas rentables; las superficies remolacheras se habían duplicado en esa década y, con ellas, la producción de raíz pasaba de las 370.000 Tm en 1940 a las 816.000 Tm de 1949. La instalación de nuevas fábricas había sido la causa última del tirón de la demanda, pero pronto éstas se vieron desbordadas por la gran cantidad de materia prima producida. Como se puede apreciar en el cuadro relativo a la molturación de las fábricas del Duero (Vid. cuadro 26), se ha ido produciendo un progresivo distanciamiento entre la remolacha molturada y la producción de raíz en la Cuenca, especialmente eviendante en la segunda mitad de la década. Obviamente, existían algunas razones que justificaban tales diferencias, como el hecho de que la azucarera Leopoldo, en Miranda, no se incluyese dentro de las de la Cuenca y consumiera remolacha producida en Burgos; por otra parte, no toda la remolacha producida en la superficie administrativa de Castilla y León se incluye en el Duero; y, por último, también hay que considerar las pérdidas de parte de la raíz en el almacenamiento y la inevitable falta de fiabilidad de los datos proporcionados por las estadísticas oficiales de producción (no así en el caso de las fábricas, que son generalmente veraces). Pero lo cierto es que, a pesar de todo ello, existía una diferencia cada vez más clara que revelaba que la situación que existía en 1941-42 (cuando parte de la remolacha del Duero era desviada hacia el Ebro, fundamentalmente Terrer y Calatayud, para su molturación) se estaba repitiendo a finales de la década. De hecho, hay un dato expresivo de esta situación: la excesiva duración de las campañas. En la zona cuarta se contaba con cuatro fábricas azucareras que tenían una capacidad

de molturación diaria de 3.120 Tm; en una cosecha considerada normal, e incluso corta, como la de 1948-49, la duración media de la molienda superaba con creces los cien días, mientras que, por ejemplo, en Aragón la abundancia de fábricas determina que la campaña se resolviese en poco más de 30 días⁷². Así, la falta de capacidad se trataba de compensar alargando desmesuradamente el número de días de campaña, que en muchos casos superaba los tres meses; esta situación indudablemente perjudicaba al cultivador, que tenía problemas a la hora de alternar los cultivos y se quejaba del excesivo tiempo que pasaba la raíz en la tierra.

La necesidad de incrementar la capacidad de molturación era reconocida por todas las instancias, desde los cultivadores hasta los industriales. El Sindicato insistía, desde mediados de los cuarenta, en la necesidad de una autorización para instalar una nueva fábrica en la zona cuarta y que se proyectasen otras más, dado el interés por el cultivo. También en la zona quinta se empezaba a sentir la necesidad de crear nuevas instalaciones, sobre todo cuando los precios se cifraron al alza y las siembras se extendieron; es lo que ocurrió a comienzos de los cincuenta, en la campaña 1952-53 concretamente, cuando los cultivadores a través de las hermandades sindicales, exigían una respuesta recíproca por parte de los industriales a los esfuerzos realizados para elevar la producción de remolacha. Las fábricas de León acusaron la acumulación de los stocks de materia prima y tuvieron que establecer cupos de entrega individuales para evitar la congestión de básculas y silos⁷³.

Ante el empuje del cultivo se fueron ampliando las fábricas existentes (Sta. Victoria pasó de 550 a 1.200 Tm/día) y el 15 de julio de 1949 se abrió un concurso para la instalación de dos nuevas fábricas en la región: una en Benavente (Zamora) para ampliar la capacidad de molturación de la zona quinta y otra en Peñafiel (Valladolid) con el mismo propósito para la zona cuarta; a la vez se solicitó la ampliación de la fábrica de

⁷² Cf. PEÑA MARTIN-GONZALEZ, F. de la: "Industrialización Agrícola. Industrias azucareras y de alcohol de melazas", cit., pág. 312.

⁷³ Cf. NUÑEZ, L.: "Desde León. El problema de la remolacha", *El Norte de Castilla*, 18 de octubre de 1952, pág. 6.

Valladolid, Sta. Victoria. La localización de las nuevas fábricas trataba de evitar que se reprodujera el fenómeno de congestión fabril experimentado en regiones como Aragón o Andalucía Oriental, y sólo cuando la zona daba garantías de poder abastecer la nueva fábrica y las necesidades nacionales de consumo así lo exigían, se planteó la apertura de nuevos establecimientos.

Benavente era un emplazamiento idóneo para molturar la remolacha que se estaba produciendo en una zona en expansión. Prolongaba hacia el sur la línea de establecimientos fabriles que, desde León capital, se sucedían por Veguellina de Orbigo y la Bañeza y podía hacerse con su área de abastecimiento en los regadíos del bajo Orbigo, Esla y Tera. Además, los planes de regadío pendientes de ejecución, contemplaban una ampliación espectacular de los regadíos leoneses, sobre todo con la construcción del embalse de Barrios de Luna, que tenía una zona regable superior a las 50.000 ha. Era, por tanto, un emplazamiento que respondía a unas necesidades presentes y, además, tenía mucho de previsión ante el probable incremento de la producción en años venideros.

Otro tanto ocurría con Peñafiel; desde hacía años se reclamaba una azucarera en este emplazamiento para atender las demandas de los cultivadores que iban transformando sus tierras en regadío a lo largo del valle del Duero, máxime si se contaba con las posibilidades que brindaban los nuevos regadíos derivados de la acción oficial a través del Pantano del Riaza, prácticamente terminado, que supondría la mejora de los regadíos tradicionales y la ampliación, a través del canal de Riaza, de otras 6.000 ha que beneficiaría los regadíos de Roa, San Martín de Rubiales, Bocos, Pesquera, Valbuena, etc., completando los que ya regaban con aguas del Duero y Duratón. La elección de un enclave en la provincia de Valladolid era, por otro lado, la opción más lógica, habida cuenta del impresionante desajuste observado entre la capacidad de producción (180-190.000 Tm en 1949) y de molturación (la fábrica Sta. Victoria molía 55.000 Tm/campaña). Por el contrario, provincias como Burgos, cuya producción apenas si llegaba a las 60.000 Tm, disponía de tres fábricas (correspon-

dientes a las zonas 1, 4 y 10) con una capacidad de molturación superior a las 200.000 Tm por campaña; y otro tanto sucedía en Palencia, que, por entonces contaba con dos fábricas que molturaban más de 200.000 Tm cuando la producción provincial no llegaba a las 100.000 Tm. Era evidente que había un considerable desplazamiento de materia prima (más de 140.000 Tm de remolacha) desde las áreas productoras de Valladolid hacia el resto de la región, que encarecía, con mayores costes de transporte, el proceso de elaboración de azúcar.

El lugar del nuevo emplazamiento, por tanto, no dejaba lugar a dudas. Ya en 1935 la propia SIC había adquirido terrenos próximos al núcleo, un apartadero ferroviario de la línea Valladolid-Ariza, derivado de la estación de Peñafiel (construido en 1943) y una concesión de salto de agua en el Duero para la dotación de fuerza eléctrica. Por otro lado, como hemos visto, la Sociedad financió y subvencionó la creación de nuevos regadíos hasta un total de 1.200 ha para potenciar el cultivo en la comarca. En la concesión de esta instalación se cifraban, pues, las perspectivas de ampliación y consolidación de la Sociedad en el Duero —ya que, en estos momentos, era incapaz de molturar la remolacha contratada— y con tal empeño se había solicitado un emplazamiento a principios de los cuarenta que, como hemos visto, finalmente no fue aprobado; pero el camino seguido por el resto de las sociedades había sido no tanto la nueva instalación, sino el traslado y montaje de antiguas fábricas en desuso. Este hecho está en la base de que la SIC adquiriera el 99,86% de las acciones de la Sociedad Purísima Concepción, que contaba con la fábrica azucarera del Genil, y plan-tease su traslado al nuevo emplazamiento en Peñafiel, ampliando su potencia fabril a 800 Tm diarias⁷⁴ que posteriormente fue incrementado a 1.000 Tm⁷⁵. El material de esta

⁷⁴ Cf. SOCIEDAD INDUSTRIAL CASTELLANA: *Breve reseña histórica de sus cincuenta primeros años de vida social*, Valladolid, mayo de 1949, pág. 36.

⁷⁵ Datos obtenidos de un documento no catalogado que obraba en manos de antiguos accionistas de la Sociedad Industrial Castellana, cedidos por D. José María de la Cuesta, Valladolid.

fábrica fue aprovechado para la ampliación de Sta. Victoria y su destilería se instaló en los terrenos de Sta. Elvira en León.

No obstante, al margen de los aspectos técnicos y productivos, la adjudicación de las nuevas fábricas (que dependía de los informes del Ministerio de Agricultura, del Consejo Superior de Industria, de la Delegación Provincial de Industria y de la Comisión Mixta de los Ministerios de Agricultura e Industria), su promoción y gestión constituyó un nuevo jalón desde el punto de vista de las relaciones entre las sociedades que operaban en el Duero.

b) Acuerdos entre fabricantes para la instalación de las fábricas de Benavente y Peñafiel. Reajuste empresarial en el Duero y creación de “Azucareras Castellanas, S.A.”

Las tensiones creadas por la asignación de la concesión para la implantación de nuevas fábricas de azúcar en una región en expansión fueron impresionantes en estos momentos. Se trataba de asignaciones estratégicas que habrían de influir de manera trascendental en el devenir de estas sociedades y en la toma de posiciones por el control de la producción; no es de extrañar, por tanto, que al concurso se presentaran las mayores sociedades que operaban en estos momentos en la producción de azúcar nacional —no así los cultivadores del Sindicato— y que se “tocaran todos los palillos” en la escala de influencias para orientar la decisión final. En este sentido es expresiva la relación de las gestiones hechas por el Sindicato de Cultivadores de Remolacha de Castilla la Vieja, obviamente muy interesado en esta cuestión:

“Para mayor seguridad y garantía creímos indispensable documentarnos fidedignamente en el mismo Ministerio de Agricultura y allí por el Sr. Ministro se nos dijo, que no estaba dispuesto a dejarse influenciar ni un momento más, ni en ningún sentido, por este asunto, “que ya huele a cloaca”, [son

palabras textuales], dadas las intrigas y molestias que le habían procurado con este motivo.⁷⁶

Ignoramos en qué medida fue influenciada la decisión final, pero el Consejo de Ministros aprobó, por Decreto de 10 de noviembre de 1950, la adjudicación de las nuevas fábricas a las Sociedades ECAYA y CIA, que presentaron el proyecto de traslado de la fábrica Nueva Rosario de Granada para el emplazamiento de Peñafiel, y a la SGA, para el traslado de la fábrica de Calatayud hacia la plaza de Benavente, a la vez que la SIC recibe confirmación de la ampliación de su capacidad en la fábrica de Sta. Victoria. Es decir, de nuevo ha prevalecido la fuerza de los grandes grupos azucareros que van reafirmando su interés por el Duero hasta el punto de que se trasladan fábricas no sólo desde Andalucía sino también desde el Ebro.

Sin embargo, lejos de actuar individualmente, los acuerdos entre las cuatro principales sociedades azucareras que operan en la región comenzaron a funcionar y se establecieron contactos para distribuirse racionalmente los asentamientos, pues en ellos tenían intereses prácticamente todas las sociedades. En el caso de Peñafiel la asignación fue para la ECAYA y CIA, sin embargo, ya hemos destacado la amplia labor que había desarrollado la SIC en este emplazamiento y los asentamientos y propiedades inmobiliarias de los que disponía. En Benavente, por otro lado, se conjugaban varios intereses; por una parte estaba la SGA, que con el proyecto de traslado aprobado contaba también, a través de su filial Compañía Azucarera Peninsular, S.A., con unos terrenos cercanos a Benavente (11,6 ha); el grupo ECAYA, por otro lado, era propietario de una extensión de 20 ha en Benavente, 11 de las cuales tenían un apartadero ferroviario de 377 m a partir de la estación de la ciudad, sobre la línea férrea de Zamora-Astorga. Al juego de intereses que existían en estos emplazamientos, se le sumaban otros de tipo estratégico en cuanto a

⁷⁶ COOPERATIVA DE CULTIVADORES DE REMOLACHA DE CASTILLA LA VIEJA: *Memoria que la Junta Rectora de la Cooperativa de cultivadores de remolacha de Castilla la Vieja presenta a la junta general ordinaria*, Valladolid, 30 de diciembre de 1951.

capacidad de abastecimiento de la última fábrica montada en la región, la Azucarera San Pascual, en Burgos, cuya propiedad real estaba en manos de la Compañía de Industrias Agrícolas.

Por ello, la conjugación de intereses abocaba al establecimiento de pactos entre unas empresas que con anterioridad ya habían dado muestras de acercamiento (sobre todo a la hora de establecer precios homogéneos para la raíz, campaña 1946-47, y reparto de zonas de producción); la necesidad de volver a un entendimiento en lo que a distribución de la materia prima y abastecimientos se refiere llevó a establecer un convenio en 1952 que se tradujo en la creación de una nueva sociedad azucarera en la región: Azucareras Castellanas, S.A., en cuyo capital participaban, al 25%, cada una de las sociedades que tenían fábricas en el Duero (ECAYA, CIA, SGA y SIC).

En el acta de liquidación de aportaciones para la constitución de la nueva sociedad se incluyeron y compensaron en metálico las diferencias existentes: la fábrica de Calatayud, los terrenos y apartaderos ferroviarios de Benavente y Peñafiel, así como la opción para adquirir el salto de agua sobre el Duero de la SIC y cierto número de acciones de las Sociedades Purísima Concepción (en manos de la SIC), San Pascual (en manos de CIA) y de Nueva Rosario (Sociedad adquirida en 1948 por ECAYA para ser trasladada al emplazamiento de Peñafiel). La SIC cedió en bloque el total de las acciones de Purísima Concepción a la nueva empresa; CIA aportó al resto de los socios de "Castellanas" el 25%, respectivamente, de las acciones de San Pascual (que a partir de esos momentos se denominó Azucarera del Arlanzón); por su parte, ECAYA cedió el 25% de Nueva Rosario al resto de las sociedades. Las acciones restantes, emitidas con posterioridad al acta de liquidaciones, se repartieron de manera homogénea⁷⁷.

De esta forma se montaron las fábricas de Peñafiel que, construída en parte con el material útil procedente de Nueva

⁷⁷ Los datos e ideas que se deducen en esta cuestión han sido elaboradas a partir de la documentación, no catalogada, de la SIC, que obraba en manos de la familia Cuesta, que, como los anteriores, han sido amablemente cedidos por D. José María de la Cuesta, Valladolid.

Rosario, comenzó su primera campaña en 1956-57, y la de Benavente, procedente del traslado del material de la fábrica de Calatayud, que comenzó a molturar en su nuevo emplazamiento en la campaña 1954-55 (Vid. cuadro 36).

Paralelamente a este despliegue industrial y como efecto inmediato del mismo, en la región se produjo una importante difusión del cultivo y de la producción remolachera que constituyó la respuesta agrícola a los impulsos del consumo.

c) El auge y distribución del cultivo: factores que explican esta dinámica

En estas circunstancias se constata cómo en los años cincuenta se está produciendo un auge notable tanto de la superficie como de la producción remolachera en el Duero. No obstante, y como fiel reflejo de las coyunturas por las que atraviesa la producción de azúcar en el conjunto nacional, este incremento se vio sometido a los vaivenes de las disposiciones y de la política azucarera general, marcando una dinámica temporal discontinua, aunque de claro signo expansivo. Por otro lado, si la secuencia temporal no es homogénea, tampoco lo será su difusión espacial; las provincias remolacheras por excelencia se sitúan al norte del principal colector regional, aunque ya se barrunta cierto despliegue de comarcas meridionales que en las siguientes décadas serán las que lleven el peso de las producciones.

1.º El incremento de la producción y la primacía remolachera del Duero a finales de los cincuenta

Al iniciarse la década de los cincuenta la remolacha era uno de los cultivos más remuneradores en la región. Entre 1936 y 1952, la evolución de los precios agrícolas había variado de una manera ostensible; en pesetas corrientes, el quintal métrico de trigo había pasado de 50 en 1936 a 360 en 1952, por lo que, con base 100 en la primera fecha, en la

segunda alcanzaba el índice 720. Con la cebada ocurría otro tanto, se había pasado desde 33,46 ptas/Qm hasta 265 (índice 791); los garbanzos, de 51,9 a 375 ptas (índice 722), etc. Pues bien, la remolacha azucarera había pasado, en estas mismas fechas, de 79,5 ptas/Tm a 725 ptas/Tm (por término medio) lo que representaba un índice de 911⁷⁸. Bien es cierto que la subida sustancial de la cotización de la remolacha era muy reciente, pero esta valoración diferencial había determinado el fuerte aumento de la contratación de remolacha y, consecuentemente, el incremento de la campaña 1952-53.

Las medidas tendentes a subsanar la situación excedentaria tuvieron en algunos casos consecuencias especialmente negativas en el Duero, como las que limitaban la superficie susceptible de ser sembrada y contratada, ya que al establecerse que, en las fincas de regadío con más de cinco años de antigüedad y con una extensión superior a cinco hectáreas, la siembra de remolacha quedaba limitada a un tercio de la de la campaña anterior y en las que tuvieran una antigüedad menor de cinco años, la siembra se limitaba a la mitad, se perjudicaba a muchas de las superficies trasformadas en los últimos años con el fin de cultivar remolacha.

Además, los precios lejos de aumentar disminuyeron en las siguientes campañas. Como se puede ver en el cuadro adjunto (Vid cuadro 37), si el precio base para la remolacha azucarera en el Duero era, en la campaña 1952-53, de 746 ptas/Tm (ponderando la cotización en las zonas de León y Valladolid), en las siguientes llegó a descender hasta las 673 ptas/Tm. Evidentemente la reacción no se hizo esperar, y aunque la restricción de las siembras dejaba exentas las superficies acogidas al derecho de reserva, la política desincentivadora impuesta hizo disminuir la superficie, ya en la campaña 1953-54, a un nivel de 43.350 ha, es decir, 18.668 ha menos que en la anterior, lo que, unido a unas condiciones meteorológicas adversas que dificultaron la nascencia, explican que las producciones de raíz fueran inferiores a 844.000 Tm con respecto a la campaña anterior.

Las siembras y las producciones se contuvieron hasta la campaña 1957-58 y en ningún caso se cubrieron los cupos

⁷⁸ Cf. LERA DE ISLA, A.: "Los precios de los productos agrícolas", *El Norte de Castilla*, 30 de agosto de 1952, pág.6

asignados a la zona. Y es que el precio estancado durante cuatro campañas se convertía en un factor adverso a la hora de producir, y, puesto que la remolacha era uno de los pocos cultivos posibles en regadío, pronto comenzaron las voces que clamaban por un mayor incremento de su cotización; además se aunaban los problemas de relación con las empresas y lo que antaño eran ayudas y estímulos a la producción, se transformaban poco a poco en contratos a bajo precio y demora caprichosa en el cobro. La Representación Agrícola en la Comisión Sindical Remolachero-Cañero-Azucarera reclamaba un precio justo para un cultivo que requería una gran cantidad de gastos y cuya cotización comparativa había caído considerablemente en el último quinquenio; así, si antes la tonelada de remolacha solía tener un precio algo superior a los 2 quintales de trigo y próximo al valor del quintal de alubias, resultaba que en esos momentos, cuando la remolacha se pagaba a 640 ptas/Tm, 2 quintales de trigo valían 850 ptas y los cien kilos de alubias superaban las 900 ptas⁷⁹. Por otra parte, los costos de producción se habían incrementado considerablemente, pues se fijaban, para 1956, en 777,8 ptas/Tm, y dos años más tarde, en 1958, alcanzaban un valor de 1.007 ptas/Tm (Vid. cuadro 38)⁸⁰. De ahí que los precios que se reclamaban desde el Sindicato Nacional del Azúcar para la campaña 1957-58 oscilaban entre las 950 y las 1.000 ptas/Tm y para la campaña 1958-59 fueran de 1.100 ptas; precios que, por otra parte, eran apoyados por la propia industria azucarera ante el temor de quedarse sin materia prima.

⁷⁹ Estos datos han sido tomados de un informe del Sindicato Remolachero de Castilla la Vieja con destino a fijar los costos de producción en la campaña 1957-58 y tener una base para reclamar precios más elevados; la comparación entre distintos cultivos es una constante en las exposiciones encaminadas a resaltar la pérdida de rentabilidad de la producción. No obstante, aunque significativo, no deja de resultar paradójico que la misma comparación se hiciera seis años antes y los resultados fueran idénticos.

⁸⁰ Los costes desagregados, que figuran en el cuadro adjunto, han sido tomados de los informes anteriormente aludidos, y, como en ocasiones precedentes, pecan por exceso, toda vez que se incluyen numerosos gastos reversibles y, como es lógico, tienden a ser muy elevados. Por ello, para una mayor veracidad de los mismos, convendría reducirlos, por las consideraciones ya expuestas, en torno al 20-25%.

No obstante, las normas reguladoras lo dejaron más bajo: si en un primer momento se estableció en 725, retomando el precio de 1952, el *B.O.E* de 3 de marzo de 1957, lo elevó hasta las 775 ptas de media para el conjunto nacional, que representaba en el Duero 810 ptas para la zona cuarta, y 815 para la quinta. Por otro lado, se incrementa la cuota remolachera de las zonas del Duero, pues la región en su conjunto debía producir 1.150.000 Tm, el 36% de un total de 3.200.000 Tm; este contingente de producción fue repartido entre los agricultores de cada zona por las Juntas Sindicales Regionales Remolachero-Azucareras de común acuerdo con los Sindicatos o Grupos Remolacheros, aunque el precio, todavía poco estimulante, fue la causa de que no se cubriera. La remuneración de la raíz se decantó al alza en las campañas siguientes al incrementarse en 200 ptas/Tm y rebasó la barrera de las 1.000 ptas al consignar la prima suplementaria de 125 ptas por Tm entregada ya desde la campaña 1958-59. Paralelamente, la cantidad de producción asignada al Duero en esta última campaña se situó en 1.275.000 Tm, que aunque no representa más del 34% del total nacional, marcó un hito decisivo en tanto que se convirtió, a partir de estos momentos, en la mayor zona azucarera del país, quebrando así su tradicional 'obsesión triguera'; con esta dinámica ascendente, el incremento de la superficie y de la producción alcanzó las máximas cotas entre las campañas 1961-62 y 1962-63.

En efecto, desde la campaña 1958-59 y hasta la 1962-63, los precios percibidos por el cultivador permanecieron constantes; en el Duero, la media pagada por Tm se establece en torno a 1.018 ptas, que, aunque desde un principio fueron considerados insuficientes por el cultivador, determinaron, hasta el agotamiento de la compensación, que el ritmo de expansión de la superficie cultivada fuera constante. Así, desde las 50.000 has sembradas en la campaña 1958-59, se pasó a las 72.000 has de la campaña 1962-63, y las producciones alcanzaron, en 1961-62, 1,99 millones de Tm (el 45% del conjunto nacional) (Vid. cuadro 39).

Con estas superficies y producciones, la región del Duero ha ido desbordando con creces la asignación marcada por las

regulaciones de las distintas campañas. Desde que se produjo el reajuste de la producción hasta asentarlo en los niveles más acordes con el consumo, es decir, en la campaña 1953-54, el aumento de la superficie prácticamente se ha duplicado, pasando de las 43.350 ha en la referida campaña hasta las 72.680 ha en la de 1962-63 (Vid. figura 22). De la misma forma, la producción de remolacha pasó de 874.000 Tm en 1953-54 a 1.992.000 Tm en 1961-62. En relación con el conjunto nacional, el valor relativo de la producción subió del 35% al 45% (Vid. cuadros 39-40), y si en la campaña 1953-54 acaparaba el 36% de la superficie, en la campaña 1962-63 ascendía al 43% de toda la remolacha sembrada en el país. El Duero, por tanto, y al frisar el séptimo decenio, había alcanzado el primer puesto como principal zona remolachero-azucarera del país.

Pero esta situación no era similar en todas las provincias y comarcas de la región. Existían notables diferencias internas que conviene destacar.

2.º La difusión del cultivo en la Cuenca: el neto predominio de las provincias del norte del Duero

Las limitaciones a las siembras impuestos a partir de 1952 se dejaron sentir en todas las provincias. Así, se encuentran secuencias decrecientes de la superficie que se prolongan, como en el caso de Avila, hasta la campaña 1957-58, pasando de 2.600 ha a 780 ha entre ambas campañas; o de Segovia y Salamanca, que alcanzan su punto más bajo en la campaña 1956-57, pasando respectivamente desde las 4.400 a las 2.510 ha y de 4000 a 1000; pero no es lo común: lo más generalizado es que los topes negativos se encuentren en las dos campañas siguientes al hito que representa la de 1952-53. Es el caso de Valladolid, Zamora, León o Burgos y, en una situación intermedia, Palencia. A partir de estos mínimos, todas las provincias experimentan un incremento más o menos pronunciado, con especial relevancia en el caso de Burgos, donde de las 4.500 ha sembradas en la campaña 1954-55 se pasa a las 14.000

de la campaña 1961-62, lo que representa un incremento de 9.500 ha que la sitúa entre las cuatro primeras en el conjunto nacional por superficie cultivada⁸¹. Y es precisamente Burgos, junto con León, Palencia y Valladolid las que aportan la mayor parte de la remolacha en el Duero al agrupar prácticamente las tres cuartas partes de la raíz cultivada, con especial significación en el caso de Valladolid, que, por sí sola, sembraba el 23,4% y era, en estos momentos (campaña 1962-63), con 17.040 ha, la segunda provincia del país después de Zaragoza. Por último, León, otra de las provincias remolacheras por excelencia, alcanza ahora una superficie de 14.000 ha, lo que le sitúa, junto a Burgos, en el tercer puesto nacional. Estas tres, por sí solas, acaparan el 61,9% de la superficie regional de remolacha. A ellas habría que agregar la entidad, ya más en segundo plano, de Zamora, con 9.340 ha y Palencia, con 7.000 ha. Por otro lado, y como contrapunto, las provincias del Sur del Duero presentan un papel irrelevante: en conjunto, Salamanca, Segovia y Avila apenas llegan (incluyendo Soria), con un total de 13.881 ha, al 20% de la superficie sembrada.

Evidentemente, la razón de este desigual reparto estriba en que estas últimas provincias no tienen instalada ninguna fábrica, mientras que provincias como Burgos o León tienen tres y Valladolid, Palencia y Zamora cuentan con dos cada una. Una desequilibrada distribución de las azucareras que tiene una explicación sencilla: éstas se asientan en aquellos sectores con potencial productor y consecuentemente en las áreas de regadío, razón última del desigual reparto de las siembras. Aspecto más comprensible si consideramos la distribución de los núcleos donde se recoge en primera instancia la materia prima, es decir, el reparto de las básculas de campo.

⁸¹ No hemos de olvidar lo que hemos comentado: buena parte de las producciones de esta provincia, sobre todo las del valle del Ebro y la Bureba, se desplazan hacia la fábrica de Miranda y Vitoria.

3.º La recepción de remolacha a principios de los sesenta: distribución de las básculas de campo en las zonas más dinámicas

Hasta que el pago por riqueza se imponga (a finales de los sesenta) y la operatividad de la instalación de los equipos de medida sólo sea viable en las propias fábricas y unos pocos centros especiales, la recepción de remolacha aparece diseminada en un conjunto de básculas que se ubican generalmente en núcleos de población o fincas estratégicamente localizadas en torno a las principales vías de comunicación, en especial el ferrocarril y, sólo excepcionalmente, cuando no hay otra posibilidad, en las inmediaciones de alguna carretera (Vid. figura 23). La constatación de la localización de las mismas, constituye un aporte fundamental para entender, con el mayor detalle posible, la distribución concreta de los principales centros productores de remolacha a comienzos de los sesenta en nuestra región.

Así, existían entonces un total de 371 básculas (incluyendo las fábricas) a lo largo de la amplia superficie de la región del Duero. Tal profusión de centros de recepción se explica por las exigencias de transporte, ya que no se podía obligar al cultivador a trasladar directamente la remolacha, muchas veces escasa, hasta los centros de molturación, que se encontraban, en algunos casos, a una distancia superior al centenar de kilómetros. Por ello, las normas reguladoras de las campañas correspondientes determinaban con claridad (a finales de los cincuenta) que las fábricas tenían la obligación de colocar, como mínimo, una báscula por cada 6.000 Tm de contratación. De esta forma, no sorprende que la máxima densidad de estos centros se encuentre en la zona cuarta, dado que es en ella en la que se produce la mayor y más dispersa contratación. Así, en conjunto, la zona cuarta (con capital en Valladolid), acaparaba un total de 211 básculas; la zona quinta (con capital en León), distribuía la recepción en un total de 145 básculas y, por último, en la zona décima (capital en Burgos) tan sólo se constata la existencia de 15 básculas incluyendo la de la propia fábrica en Gamonal.

El funcionamiento de estos centros de recepción era bien simple; contaban con una báscula (donde se pesaba el vehículo cargado y su correspondiente tara) y una playa (debidamente acondicionada a fin de facilitar la rodadura de vehículos y con capacidad proporcional a la remolacha recibida), donde se iba almacenando la raíz hasta su transporte por ferrocarril hacia la fábrica molturadora. En torno a estas básculas se organizaba la vida y la máxima relación —así como tensión— entre los cultivadores y las fábricas, a través de sus delegados y encargados de las operaciones. Eran frecuentes las largas colas de vehículos cuando se abría la recepción porque no existía un sistema eficaz de cupos y turnos, de tal manera que se podía permanecer todo un día, o incluso más, esperando la hora de la entrega. Las colas eran todavía más frecuentes cuando las condiciones eran favorables para el arranque, es decir, si el otoño e invierno venían secos y la posibilidad de sacar la remolacha se convertía además en la única labor posible en el campo. Eran también, como señalamos, centros de máxima tensión ante el problema que planteaban los descuentos por suciedad y la mala regulación de las básculas. En ellas existían, para el control de las operaciones, representantes tanto de las fábricas como de los remolacheros y fueron uno de los principales centros de operación de las Juntas Sindicales. Como es fácil suponer, todas las tareas de la descarga de vehículos, primero carros con caballería y, poco a poco en estos años, pequeños tractores con remolques que rara vez transportaban más allá de cinco toneladas, corrían a cargo de los remolacheros.

Ante la gran importancia de las recepciones es fácil entender que fuera una de las cuestiones más desarrolladas en los contratos de compraventa. En ellos se especificaba claramente que la fecha de apertura (que se debería notificar con una anticipación mínima de ocho días a los agricultores) se determinaría a instancias de la Junta Sindical y teniendo presentes los informes de las Direcciones Técnicas de las fábricas, de los Grupos Remolacheros y de la Delegación de Transportes, y la fecha de cierre, tanto eventual como definitivo, a instancias de la Presidencia de las Juntas Sindicales. Otro aspecto fundamental era el de la regulación de la entrega. Una vez comunicada la apertura

de las básculas y establecido un turno de entrega, los vehículos eran pesados de acuerdo con una normativa estricta que tipificaba cuestiones tales como las que obligaban al conductor a

“quitar del carro antes del peso las ropas, las cebaderas y todos los demás efectos que en él se lleven y puedan dar lugar a error en la determinación de la cantidad en kilogramos de la remolacha que en él se conduce”,

o el control de las pesadas, que se haría “en presencia del que conduce la mercancía” o bien delegando en su representación. También existía la posibilidad de verificar la precisión de las básculas y establecer reclamaciones cuando hubiera desacuerdo. Por ello, al número de básculas levantadas por las fábricas habría que sumar otra importante cantidad establecida por los Grupos Remolacheros, que no tenían que coincidir necesariamente en la ubicación con las anteriores, y que tenían como finalidad servir de comprobante para el agricultor.

Una vez pesada la mercancía, la descarga era por cuenta del que la transportaba,

“haciéndolo bien a mano o bien con horca de bola, según la costumbre de la localidad, por la parte superior del carro, en los vagones preparados al efecto, y si no los hubiere, dentro de la playa de báscula”.

No es difícil suponer las demoras y los trabajos de esta operación. Una cuestión especialmente complicada y conflictiva era el establecer los descuentos correspondientes por la suciedad y tierra adherida a la raíz; los vehículos habrían de estar lo suficientemente acondicionados para impedir la pérdida de tierra, de tal manera que “no se admitirán los carros que no lleven el fondo bien cerrado con esteras o paños y los tableros sin agujeros ni rendijas”, para una vez descargada la mercancía, establecer la correspondiente tara. Además, como es lógico, existía un descuento adicional en función de la tierra y hojas adheridas a la raíz; unas impurezas que

“en tiempo normal procurará el agricultor que no exceda del 8%, ni del 12% cuando la tierra está húmeda por lluvias, teniendo derecho la fábrica, cuando se superen estos tantos por ciento a no recibir la remolacha hasta que no se presente en condiciones”.

Existía una gran conflictividad en torno a estos temas, dado que el agricultor siempre consideraba excesivos los descuentos y, cuando menos, arbitrarios. Las fábricas generalmente imponían a sus operarios ser estrictos, ya que el agricultor cometía también abusos al no poner excesivo celo —cuando no mediaba la picaresca— en la limpieza de la carga. El problema de la recepción era uno de los focos de mayor descontento de los cultivadores durante estos años.

Por lo que respecta a la distribución de los centros de recepción, en la campaña 1961-62⁸² habían estado abiertas un total de 252 básculas desde las que se transportaba la raíz a cada una de las 11 fábricas que en aquel año molturaron.

Como se puede deducir de la figura 23, la máxima concentración de las básculas estaba localizada en las fábricas de la zona quinta (101 centros para la 893.361 Tm), al presentar una acusada densidad en las riberas leonesas y en el Páramo, cuya producción iba destinada a las fábricas de León, la Bañeza, Veguellina de Orbigo y Benavente. Sólo rompía esta nota la mayor dispersión de la azucrera del Duero (Vid. figura 24), que aunque básicamente se abastecía de los regadíos del valle del Duero en la provincia de Zamora (y, en menor medida, de los regadíos del Guareña, Trabancos y Valderaduey), también tenía instaladas básculas en las provincias de Salamanca (la Maya, Alba de Tormes, Peñaranda de Bracamonte, Villaflores o la propia Salamanca), Valladolid (Pollos, Sieteiglesias de Trabancos, Alaejos, etc.) y Avila.

Frente a la mejor definición de las áreas de abastecimiento, organizadas en torno a los centros de molturación de la zona leonesa, la castellana tiene unos caracteres particulares. En ésta, la recepción de sus cinco fábricas se realizaba a partir de 136 básculas, y resultaba especialmente complicada en algunos sectores, sobre todo entre Valladolid y Venta de Baños, por la superposición de áreas de influencia.

⁸² Se ha escogido la campaña 1961-62 en función de que es en ésta en la que se constata uno de esos hitos de máxima producción en los años sesenta; por ello optamos por este año y no el 1962-63 en el que se observa una importante expansión de la superficie cultivada, pero en la que las malas cosechas diezmaron la producción.

La azucarera de Aranda de Duero (Vid. figura 25) recibía la materia prima de los regadíos comprendidos entre Roa y Lerma, por el Este, el Duero al Norte, y el Rianza al Sur; tan sólo rompía esta disposición una báscula localizada en la ciudad de Valladolid, pero de carácter insignificante (500 Tm en la citada campaña). Siguiendo el valle del Duero hacia el Oeste, aparecía el área de influencia de la fábrica que Azucareras Castellanas tenía ubicada en Peñafiel (Vid. figura 26); una fábrica que tuvo una recepción en esa campaña de tan sólo 115.000 Tm, de las cuales, 52.000, se recogieron en la propia factoría; el resto procedía de 9 básculas que aglutinaban las producciones de regadío del valle del Duero desde Roa hasta Quintanilla de Onésimo.

La complicación se acentuaba en la contratación de las tres fábricas restantes. La de Sta. Victoria, en Valladolid (Vid. figura 27), tenía unas entregas de 190.000 Tm, pero la mayor parte, 118.000 Tm, se recibía directamente en la fábrica. El resto era recogido en 17 básculas de campo de entre las que destacaban las ubicadas en las inmediaciones, tanto en el valle del Pisuerga, como en el del Duero e incluso en el páramo. Pero en el las campiñas meridionales su área de influencia interfería con la de las fábricas de Venta de Baños y Monzón de Campos. Esta última, la azucarera del Carrión (Vid. figura 28), se abastecía de la producción de remolacha de los regadíos tradicionales del Carrión: Saldaña (4.500 Tm), Carrión de los Condes (9.815 Tm), Palencia (5.500 Tm), etc., y del Pisuerga: Herrera de Pisuerga (5.168 Tm), Melgar de Fernamental (10.000 Tm), así como Astudillo, Frómista, etc.; pero la proximidad con la fábrica de Venta de Baños, de la que le separan apenas treinta kilómetros, le obligaba a diseminar básculas por toda la zona, de tal forma que contrataba también en Valladolid (17.000 Tm), en Quintanilla de Onésimo (9.500 Tm), en Cogeces del Monte (7.000 Tm), en San Martín de Rubiales (13.500 Tm) y, sobre todo, en Medina del Campo (25.000 Tm). En conjunto, la fábrica de Monzón disponía de una zona de abastecimiento muy amplia cuyas básculas (un total de 34) recogían la remolacha en un amplio sector que iba desde el norte de Palencia (Alar

del Rey) hasta la provincia de Avila (Cabezas de Alambre) y, por el Este, en el valle del Duero, hasta Quintanilla de Arriba, a escasos kilómetros de la fábrica de Peñafiel, mientras que por el Oeste, llegaba hasta Villalar de los Comuneros, en el límite de la zona.

Algo semejante ocurría con la fábrica de Venta de Baños (Vid. figura 24); una fábrica que se montó con el compromiso del Sindicato para abastecerla de materia prima, por lo cual se crearon relaciones con cultivadores de una amplia procedencia. Este aspecto, así como la cercanía de las fábricas anteriores, explicaba la gran profusión de básculas y la amplitud de la zona de contratación. Se trataba de la fábrica que más remolacha recibía de la zona cuarta y de toda la región del Duero: un total de 344.000 Tm de las que sólo 42.000 se entregaban directamente en la factoría. Por ello, las más de 300.000 Tm que restan procedían de un total de 45 básculas diseminadas por los regadíos del valle del Arlanzón hasta Quintana del Puente y Torquemada (6.000 y 3.600 Tm respectivamente), del Pisurga (Dueñas, 2.413 Tm, Valoria la Buena, 2.050 Tm, Cabezón, 6.800 Tm, Corcos, 4.500 Tm, Valladolid, 11.872 Tm), pero también del Esgueva (Esguevillas, 8.000 Tm, Castroverde, 7.700 Tm, Encinas de Esgueva, 10.100 Tm), del Duero (Tudela de Duero, 15.168 Tm, Sardón de Duero, 13.000 Tm) y de los páramos meridionales (La Parrilla, 10.240 Tm, Montemayor de Pililla, 7.784 Tm). Pero era, sobre todo, en las campiñas del sur del Duero, desde la Tierra de Pinares segoviana hasta la Tierra Llana de Avila, donde la contratación era máxima (Campillo del Campo, 11.500 Tm, Muriel de Zapardiel, 5.800 Tm, Frumales, 12.000 Tm, Hontalbilla, 8.400 Tm, Arévalo, 23.000 Tm, Nava de Arévalo, 10.800 Tm, Fuente el Sauz, 10.700 Tm, Madrigal de las Altas Torres, 8.524 Tm, Olmedo, 6.000 Tm, etc).

Por último, hay que hacer mención a la zona 10.^a, la correspondiente a la fábrica de Burgos (Vid. figura 26). Su importancia es considerablemente menor; en aquella campaña apenas recibió 90.000 Tm, la mayor parte en la propia factoría (50.000 Tm) y el resto diseminado por básculas que recogían la remolacha producida en las riberas del Arlanzón y

del Arlanza. Quince básculas servían para realizar la recepción de remolacha, la mayor parte de escasa entidad, por lo que sólo merece la pena destacar la de Tardajos, en las inmediaciones de Burgos, la de Estepar y la de Revilla.

Una amplia profusión de básculas que revela unas condiciones de contratación radicalmente distintas a las actuales y que responde a unas condiciones técnicas y jurídicas concretas. Por una parte, el pago por Tm entregada significaba el mantenimiento de un elevado número de centros de recepción ante las dificultades de transporte desde lugares distantes. Por otra, un ordenamiento jurídico que limitaba la contratación de cada fábrica dentro de su zona concreta (avalado a su vez por los problemas de transporte); este hecho justifica que sean contados los casos en los que existían básculas compartidas —Valladolid, Palencia y Peñafiel— en toda la región, y que cada fábrica tenga un área de influencia precisa. Áreas de influencia que, por otro lado, vienen determinadas por unos acuerdos tácitos entre las distintas sociedades que se repartían la producción regional evitando casos de competencia perjudiciales para sus intereses. El agricultor tampoco se veía negativamente afectado, ya que, aunque los gastos de transporte corrían por su cuenta, éstos se calculaban sobre la distancia hasta la fábrica más cercana.

Las áreas de influencia aparecen perfectamente organizadas en la zona 5.^a y 10.^a, dada la concentración de los regadíos, pero no sucede lo mismo en el caso de la zona 4.^a, donde existe una gran compartimentación de los abastecimientos. Era el precio que se tenía que pagar por una localización demasiado concentrada de las fábricas y un abastecimiento disperso en las distintas comarcas de regadío. En este sentido, la distribución de las básculas es reveladora de dónde el terrazgo regado adquiriría su máxima expresión. Los centros de recepción se concentraban a lo largo de los principales colectores fluviales y de los canales de riego derivados de las obras públicas: el valle del Duero, las riberas leonesas, los valles del Esla, Tera, Valderaduey, Cea, Carrión, Pisuerga, Arlanzón, Arlanza, Riaza, Duratón, Tormes, Agueda, etc.; coincidiendo con las comarcas de regadío tradicionales, pero también en el

regadío a base de pozos en las comarcas meridionales del Duero. En los páramos del sur del Duero, en la Tierra de Pinares segoviana y vallisoletana, las comarcas de Medina, Arévalo, Madrigal, etc., estaban cobrando un auge espectacular los regadíos que captaban caudales someros, convirtiendo este amplio sector en una de las comarcas donde la transformación en regadío era más pujante. La remolacha azucarera, como cultivo colonizador, está impulsando esta transformación.

d) La remolacha azucarera como “cultivo rey” de los regadíos

Como continuación de situaciones anteriores, los regadíos en la cuenca del Duero iban avanzando en esos años de la mano tanto de la iniciativa individual, a través de la puesta en marcha de obras y proyectos a pequeña escala, como de las grandes obras regables promocionadas por los organismos públicos que en estos momentos van ganando protagonismo. Como hemos visto, el Plan de Obras Hidráulicas de 1940 establecía una clara discriminación de los proyectos anteriores en función de su rentabilidad y urgencia para sacar mayor provecho a los escasos recursos del Estado

“pretendiendo hacer un reajuste de lo que en la actualidad es más interesante, y que permita fijar una marcha en los trabajos durante un cierto número de años, dependiente siempre de la situación de la economía nacional”⁸³.

De esta forma, como se hace constar en la Memoria de la Confederación Hidrográfica del Duero⁸⁴, la situación a mediados de siglo, por lo que respecta a las grandes obras regables, seguía con pocas variaciones en relación a años anteriores. Así, al terminar 1950, la Confederación contabiliza un total de

⁸³ PRESIDENCIA DEL GOBIERNO: *Transformación en regadíos. Anexo al Plan de Desarrollo Económico y social*. 1964-67, Comisaría del Plan de Desarrollo Económico y Social, pág. 17.

⁸⁴ MINISTERIO DE OBRAS PUBLICAS: *Confederación Hidrográfica del Duero*. Memoria 1946-50.

11 pantanos contruidos o en construcción, destacando entre estos últimos, el Pantano de Linares del Arroyo (sobre el Riaza), el de Compuerto (en el Carrión), el de Barrios de Luna (sobre el Luna), el de Villameca (en el Tuerto) y el de Santa Teresa (en el Tormes). Existían del mismo modo un conjunto de proyectos enmarcados en el Plan Nacional de Obras Públicas que se irán poniendo en marcha en los años posteriores: Pantano de Aguilar de Campóo (en el Pisuerga), el del Torío o el de Retuerta (en el Arlanza), aunque los dos últimos no pasarán nunca de meros proyectos.

Además, en estrecha relación con la regulación de los principales ríos se iban poniendo en marcha y rematando toda una red de canales para acometer la efectiva transformación en regadío; en estos años, seguía la construcción de los canales de Inés y Olmillos, de la Vid, de Pollos, de San José y de Toro y Zamora en el Duero. Lo mismo ocurría, con el del Riaza, las acequias de Cervera y Arbejal, las del de Macías Picavea, los primeros tramos del canal del Pisuerga, las acequias de distribución y de desagüe de la acequia de Palencia y de Retención, todas ellas en el Pisuerga; revestimiento y red de acequias de los canales del Arlanzón y la construcción de la red de acequias del canal de la margen izquierda del Agueda.

Con todo este panorama es fácil imaginar que en realidad aún no se habían concluido obras que estaban proyectadas desde antiguo; así, aunque muchos canales estaban terminados, faltaban las obras de revestimiento y, lo que era más importante, la realización de la red de acequias secundarias y de desagüe, de tal manera que la superficie susceptible de ser aprovechada para riego a partir de las promociones públicas es todavía muy escasa. Hay autores que han visto en el hecho de que se diera especial importancia a las obras principales, fundamentalmente a las cerradas, el sentido claramente secundario que tenía el regadío, preterido en función de un interés orientado al uso hidroeléctrico de las obras que se desarrollan en estos años, en clara conexión con la política energética del régimen⁸⁵.

Fue precisamente a lo largo de las décadas siguientes,

⁸⁵ Cf. GARCIA FERNANDEZ, J.: "La Configuración del regadío en las Llanuras de Castilla", cit., pág. 125.

desde finales de los cincuenta y, sobre todo, en los años sesenta, con mayor disponibilidad de medios y de voluntad política para finalizar estas obras, cuando en realidad se van a observar sus frutos. Y es que ya se estaba tomando una clara conciencia, tantas veces denunciada en los Congresos Nacionales de Riego, de la necesidad de acometer una transformación integral, no sólo las obras principales. El propio Cavestany señalaba en 1951 en un mensaje a los agricultores, que había que extender el riego hasta el infinito posible, que había que buscar todo el agua posible por todos los medios posibles para, con ello, poder llegar, coordinando los esfuerzos particulares y estatales, a transformar anualmente 50.000 has de secano en regadío, porque el agua “eleva al hombre del campo, dispersa las concentraciones de braceros y conduce a éstos hacia la propiedad”⁸⁶. Proyectos tan importantes como el del pantano de Linares del Arroyo, el de Barrios de Luna, Compuerto, Santa Teresa, Aguilar o las Vencías se fueron concluyendo durante los cincuenta y primera mitad de los años sesenta; otros, que se iniciaron en estos momentos, terminarán en fechas cercanas a nuestros días. En muchos de ellos ponen sus esperanzas comarcas enteras y, recalcando el carácter integral de las obras públicas, el Propio Ministro de Obras Públicas, el Conde de Vallellano, señalaba desde Mansilla de las Mulas a los agricultores del Páramo leonés:

“Vuestros esfuerzos van a ser centuplicados; a la acción individual va a sumarse la del Estado. Y para esto me encuentro aquí, con mis técnicos. Se intensificarán, no sólo las obras del Pantano de Luna, sino la red de canales necesarios para regar con las aguas de este pantano la sequedad de esta zona”⁸⁷.

Son estas grandes obras las que van a ampliar considerablemente el terrazgo regado, sobre todo a partir de mediados de los cincuenta cuando se vayan realizando todos estos planes en sus obras principales, y, más lentamente, se acompañen

⁸⁶ EL NORTE DE CASTILLA: “El Ministro de Agricultura habla a los campesinos”, 14 de octubre de 1951, pág. 2.

⁸⁷ EL NORTE DE CASTILLA: “El Conde de Vallellano recorre la zona leonesa de la Ribera del Páramo”, 22 de agosto de 1951.

del conjunto de obras secundarias (aunque no menos importantes) como la red de acequias, sistematización de suelos, etc., aspectos estos últimos especialmente de interés para el INC. Hay que señalar que en el Duero existían un total de cuatro zonas declaradas de interés nacional por el INC entre 1945 y 50: la zona dominada por el Canal de la margen izquierda del pantano del Agueda en Salamanca (943 ha y declarada en 1945); las zonas dominadas por los canales derivados de la presa de San José en Castronuño sobre el Duero (12.000 ha, declarada en 1946); la zona dominada por los canales de Guma y Aranda (5.985 ha, declarada en 1947); y, por último, la zona regable del Canal del Riaza (6.528 has, declarada en 1950)⁸⁸.

Es este carácter retardado en el tiempo lo que explica que, durante buena parte de los años cincuenta, el impulso dado al regadío siga estando estrechamente vinculada a la iniciativa particular. Y no faltaron coyunturas favorables para ello. Unas, las menos, derivaban de las ayudas otorgadas para la transformación de nuevos regadíos y mejora de los antiguos a los particulares, sobre todo con la Ley de Colonización de Interés Local de 27 de abril de 1946, por la cual el Ministerio de Agricultura disponía, amén de ayudas financieras, de asesoramiento técnicos y de equipos mecánicos para realizar la captación, nivelación y saneamiento de los terrenos. Pero, quizá la buena coyuntura por la que atravesaban algunos cultivos constituyó el más importante revulsivo para la transformación del secano; entre ellos, el de la remolacha, en estos años de fuerte demanda y elevados precios, fue uno de los que más significativos. La Ley de Reserva, que comportaba precios diferenciales para las superficies ganadas al secano y cultivadas de remolacha, también fue un factor estimulante aunque poco duradero. No así para el caso del trigo que se prolongó durante los primeros años de los cincuenta.

De ahí, que, como se puede observar en el cuadro adjunto

⁸⁸ Cf. M.A.P., M.A.P.A., M.O.P.U.: *Historia y Evolución de la Colonización Agraria en España*, volumen II: Políticas Administrativa y Económica de la Colonización Agraria. Análisis Institucional y Financiero (1936-1977), Madrid, 1990, pág. 255.

(Vid. cuadro 41), desde 1949 hasta 1955 el regadío haya experimentado una considerable expansión. Se había pasado desde las 125.000 ha en la primera fecha hasta las 185.000 en la segunda, es decir, un incremento de 60.000 ha en seis años. De todas ellas, como se deduce del cuadro adjunto (Vid. cuadro 42), una parte sustancial se debe a la mayor presencia de las forrajeras, de las leguminosas o de las patatas, pero es fundamentalmente el capítulo relativo a los cereales el que en mayor medida contribuye al crecimiento (33.820 ha) y, de entre ellos, el trigo, con un aumento de 28.531 ha, es una de las claves para entender esta dinámica. La causa, como hemos señalado, responde a que los beneficios de la reserva se hacen extensibles para este cereal incluso después de haber terminado para la remolacha. En este sentido hemos de volver a recalcar la importancia sustancial de esta medida en el aumento de la superficie regada en la región del Duero a partir de la iniciativa particular.

Los agricultores, conscientes de las ventajas que comportaba el cultivo en regadío, estaban aumentando considerablemente la superficie. Como antaño, las desviaciones de caudal superficial eran muy importantes, sobre todo en las comarcas de fuerte tradición, pero éstas tenían un límite, y el recurso a las aguas subterráneas fue un hecho generalizado. Se aprovechaban fundamentalmente los acuíferos someros, en los lechos de los ríos, pero también las aguas profundas a través de perforaciones ("machinas"), si bien su expansión se veía limitada por la mayor carestía de la transformación, la falta de medios y la inadecuada estructura de las explotaciones. A medida que transcurrían los años y se iban superando todos estos problemas, la proliferación de los pozos fue un hecho común en la Cuenca; ya en 1963, el anexo al Plan de Desarrollo Económico y Social relativo a la transformación en regadíos, señalaba que en el Duero se regaban con aguas subterráneas un total de 64.000 ha, aproximadamente 1/3 del terrazgo regado. Igualmente, es interesante destacar que en 1960⁸⁹ existían en la región un total de 33.227 motores de riego censados, lo que representaba la tercera parte de los existentes en España; cifra

⁸⁹ Cf. MINISTERIO DE AGRICULTURA: Censo de maquinaria agrícola inscrita en la Dirección General de Agricultura, Madrid, 1961.

que dos años más tarde, en 1964, se había incrementado hasta 42.672⁹⁰. Se trataba, generalmente, de pequeñas motobombas (2,5 o 3 c.v.) que elevaban el agua desde unos pocos metros y permitían regar parcelas de reducido tamaño. Tal era la nota dominante, sobre todo en algunas comarcas, como el Páramo leonés, donde, como vimos, el regadío, hasta que se construya la red de canales derivados del embalse de Barrios de Luna, se basaba en los pozos horadados en las gravas y arenas de los recubrimientos; no es de extrañar, por tanto, que sea ésta la provincia, no sólo de la región, sino de toda España, que mayor número de motores declare: 11.221 en 1960 y 13.127 en 1964. Valladolid, con 7.065 y 9.005 respectivamente, es la segunda en importancia dentro de la región, lo cual es obviamente significativo, sobre todo por el desarrollo que tiene el riego en las campiñas meridionales del Duero.

De esta forma, el regadío en la cuenca del Duero se afianza y consolida, dando lugar a una fase expansiva que se materializará en las tres décadas siguientes. Así, desde finales de los cuarenta, hasta el inicio de la fase desarrollista, en el Duero se llevó a cabo la transformación de unas 100.000 ha; y si en la primera fase señalada, de 1949 a 1955, veíamos la importancia que tenía el trigo en el impulso transformador, en el segundo período, de 1955 a 1964 (Vid. cuadro 43), se puede observar con nitidez cómo los cereales panificables para el consumo humano habían dejado de ocupar un lugar destacado para cederlo a los cereales pienso y a las forrajeras. En efecto, en estos años se estaba operando un importante cambio en la dieta alimenticia española toda vez que la penuria de la postguerra fue dando paso progresivamente a un mayor nivel de bienestar acompañado de un importante proceso de urbanización. La mayor importancia y demanda de productos ganaderos justificaba que, a partir de mediados de los cincuenta, los cultivos destinados a la alimentación animal, como la cebada y sobre todo el maíz, cobrasen una gran importancia en regadío (la cebada pasó de 10.000 a 13.000 ha en estos años, y el maíz

⁹⁰ Cf. MINISTERIO DE AGRICULTURA: Censo de Maquinaria Agrícola 1964, Madrid, 1965.

de 2.000 a más de 16.000 ha) así como las forrajeras que, en este mismo período, ya se habían incrementado en 19.000 ha.

Pero estos cambios en la dieta también afectaron al cultivo de la remolacha. El aumento del consumo de azúcar fue realmente importante al presentar una demanda ascendente que tiraba de las producciones. La remolacha en el Duero podríamos decir que se “enseñorea” de los regadíos toda vez que, dependiendo de las coyunturas, acaparaba entre un 20 y un 25% de su extensión total, lo que, dadas sus exigencias en agua y las rotaciones que necesariamente le tenían que acompañar, era una proporción realmente elevada (Vid. cuadro 43)⁹¹. Por grupos, tan sólo los cereales la superaban y buena parte de ellos entraban en su rotación. Este cultivo se confirmaba así como el verdadero “rey” de los regadíos del Duero. Unos regadíos que, por otra parte, presentan poca capacidad para incorporar nuevas alternativas, de modo que remolacha, patata y judías, entre los más intensivos, y cereales y forrajeras, con menor necesidad de agua, serán las únicas vocaciones realmente importantes y omnipresentes hasta nuestros días. Dentro de todos ellos, la remolacha es, sin duda, el más remunerador; máxime en esta coyuntura especialmente expansiva de los sesenta y setenta, en la que se va perfilando definitivamente el mapa de asentamientos industriales.

Pero el regadío y la remolacha azucarera presentan una distribución desigual en el espacio. La mayor extensión del terrazgo regado corresponde claramente a León, seguida de Valladolid, cuyo aumento es similar en términos absolutos (20.000 ha). Más espectacular es el incremento experimentado por provincias como Burgos, Palencia o Zamora que duplican ahora sus tierras de regadío. Es, sin duda, una muestra más de ese carácter desequilibrado que presenta el aprovechamiento hídrico en el Duero donde las provincias situadas al norte del río son las más favorecidas (dado el volumen de recursos) por el impulso de las obras de promoción oficial.

⁹¹ Se ha tomado como referencia la campaña 1963-64, que, como se puede ver en los cuadros adjuntos, es una campaña especialmente adversa en cuanto a siembras y hasta cuyos niveles jamás se volvió a descender. Se trata de ponderar con ello el papel de este cultivo, incluso en las peores coyunturas.

Por otro lado, y como ocurre a nivel general, la remolacha era fundamental en todos ellos; no obstante, hay provincias como León, Salamanca o Avila, en las que los cultivos en regadío eran más diversificados. En León, por ejemplo, tenía una gran entidad las forrajeras, los cereales, las judías y las patatas, que superan incluso cuantitativamente a la remolacha, lo cual tiene mucho que ver con el tipo de explotación y la tradicional importancia ganadera de la provincia. En Salamanca, el cultivo era aún marginal dada la lejanía de las fábricas y la escasa tradición remolachera, y en Avila se concentraba en las comarcas septentrionales.

El cultivo remolachero tenía una mayor significación tanto cualitativa como cuantitativa en el resto de las provincias; había algunas, como el caso, sin duda coyuntural, de Burgos, en el que la remolacha acaparaba el 40% del regadío provincial. Sin llegar a tales extremos, en Valladolid, la mayor provincia remolachera de la región, se alcanzaba un 28% del total, en Zamora el 26%, o en Segovia el 34%. Es, por tanto, un aspecto más que recalca el carácter fundamental de este cultivo en el regadío de la región, en cuyo impulso ha contribuido de una forma capital.

Un carácter desigual en el reparto de las zonas productoras de remolacha que tenía que ver con la distribución de las fábricas azucareras, las cuales, a tenor del ritmo de expansión de la demanda de azúcar y de la buena coyuntura en los regadíos como áreas productoras, continuaban ampliándose y valoraban la posibilidad de nuevos emplazamientos.

A comienzos de los años sesenta la región del Duero se había convertido ya en la zona remolachero-azucarera más importante del país. Había sido una respuesta al interés mostrado por los grupos azucareros para afianzarse en una región donde la materia prima se producía en cantidad y calidad óptima, y lo que era más importante, con pocas posibilidades de sustitución, lo que confería una alta dosis de control sobre la producción y escasa facilidad para el abandono. Las constantes ampliaciones, nuevas instalaciones y traslado de fábricas hacia el Duero eran un ejemplo evidente de este interés. Un interés que venía ya desde los años treinta, cuando en el

Ebro se habían agotado las posibilidades de expansión, pero que en virtud de las circunstancias derivadas de la Guerra Civil española y la larga postguerra se había ido posponiendo y alargando durante dos décadas hasta abocar, ya en los años sesenta, a una nueva fase que significará la expansión definitiva del cultivo en la Cuenca, consolidándola como la región remolachero-azucarera por excelencia en el conjunto nacional. Y es que al interés de los industriales hay que sumar la respuesta de los agricultores, quienes, en la medida en que se vayan ejecutando las transformaciones en regadío promovidas por la Administración, tendrán en la remolacha uno de los cultivos más seguros y capitalizadores, y su iniciativa continuará siendo fundamental en tanto que el binomio regadío-remolacha va a ser uno de los aspectos claves de modernización de las explotaciones agrarias y del campo en general.

CUADRO 19
Precios de remolacha y azúcar, 1936-52

Campañas	Azúcar (Ptas/Tm)	Remolacha (Ptas/Tm)
1936-37	1576	75-88
1937-38	1512	73-88
1938-39	1603	78-93
1939-40	1710	78-93
1940-41	1967	103-118
1941-42	2300	143-158
1942-43	2300	153-168
1943-44	2471	Libre
1944-45	3325	Libre
1945-46	4833	285-315
1946-47	4245	285-315
1947-48	4358	400-430
1948-49	5746	410-440
1949-50	5746	410-440
1950-51	6162	465-495
1951-52	7413	670-630
1952-53	8628	725

FUENTE: Industrias Azucareras y de Alcool de Melazas.
I Congreso Nacional de Ingeniería Agronómica, 1950.
Estadísticas Históricas de España, F. Banco Exterior, Madrid, 1989.
Elaboración propia.

CUADRO 20
Sistema de retribución del azúcar y remolacha, 1947-48

Producción de azúcar	Precio del Azúcar (Ptas/Qm)	Precio de remolacha (Ptas/Tm)
Hasta 140.000 Tm	445	350
Hasta 160.000 Tm	457,5	362
Hasta 180.000 Tm	470	374
Hasta 200.000 Tm	482,5	386
Más de 200.000 Tm	495	400

FUENTE: Normas Reguladoras, Campaña 1947-48.
Elaboración propia.

CUADRO 21

Precio de la remolacha en el período 1950-57

Campaña	P. Base (Ptas/Tm)	P. Reserva (Ptas/Tm)	Diferenc. (Ptas/Tm)
1950-51	480	750	270
1951-52	650	1100	450
1952-53	725	1050	325
1953-54	660	825	165
1954-55	640	768	128
1955-56	640	768	128
1956-57	640	768	128
1957-58	775	908	133

FUENTE: Camilleri Lapeyre, A.: XXXIII años de política azucarera en España, Madrid, 1976, pág. 221.

CUADRO 22

Evolución de la producción de azúcar, 1936-1952

Campañas	Caña (Tm)	%	Remolacha (Tm)	%	Total (Tm)
1936-37	16610	10,24	145637	89,76	162247
1937-38	14488	10,92	118186	89,08	132674
1938-39	13269	8,16	149297	91,84	162566
1939-40	14161	15,83	75320	84,17	89481
1940-41	8965	5,60	151144	94,40	160109
1941-42	7855	5,24	142114	94,76	149969
1942-43	9660	11,04	77824	88,96	87484
1943-44	10707	8,71	112181	91,29	122888
1944-45	9458	6,52	135628	93,48	145086
1945-46	9816	9,10	98060	90,90	107876
1946-47	12169	7,11	159014	92,89	171183
1947-48	16866	12,49	118174	87,51	135040
1948-49	18987	7,33	240000	92,67	258987
1949-50	24439	14,29	146538	85,71	170977
1950-51	21582	12,11	156621	87,89	178203
1951-52	24165	8,08	274880	91,92	299045
1952-53	34059	6,22	513904	93,78	547963

FUENTE: Industrias Azucareras y de Alcohol de Melazas, I Congreso Nacional de Ingeniería Agronómica Elaboración propia.

CUADRO 23
Comercio exterior de azúcar, 1941-1952

Años	Importaciones (Tm)	Exportaciones (Tm)
1941	7563	8493
1942	27965	12119
1943	106491	10003
1944	112321	8872
1945	51415	16657
1946	15453	7380
1947	7238	11634
1948	8020	12576
1949	11810	16299
1950	12884	10151
1951	25008	—
1952	17253	—

FUENTE: Frutos, L.M. y Chueca, M.C.: La remolacha azucarera en España, pág. 280.

CUADRO 24

Superficie ocupada por la remolacha azucarera en las provincias españolas, campañas 1939-40/1952-53/1961-62

Provincia	Campaña 1939-40			Campaña 1952-53			Campaña 1961-62		
	Secano	Regadío	Total	Secano	Regadío	Total	Secano	Regadío	Total
Alava	890	20	910	1179	367	1202	1950	380	2330
Albacete				178	178				
Almería	200	200		1250	1250		1200	1200	
Avila					2600	2600		1850	1850
Burgos	660		660	435	6672	7107	3000	9800	12800
Cádiz	166		166	2385	2175	4560	3600	1500	5100
Ciudad Real					980	980		390	390
Córdoba					9500	9500		1730	1730
Cuenca					250	250		40	40
Granada		2000	2000		7240	7240		9500	9500
Guadalajara		70	70	15	1070	1085	150	750	900
Huelva				35	86	121			
Huesca		939	939	600	6400	7000	50	4620	4670
Jaén		153	153		3410	3410		680	680
León	250	3500	3750	500	10250	10750		10000	10000
Lérida					4122	4122		1420	1420
Logroño	150	1350	1500	2220	3210	5430	4100	4200	8300
Madrid					6000	6000		4100	4100
Málaga	10	60	70	665	4460	5125	150	2850	3000
Murcia		613	613		184	184		480	480
Navarra	532	1469	2001	649	8205	8854	2200	6800	9000
Oviedo	300		300	1650		1650			
Palencia		1500	1500		5800	5800		6450	6450
Salamanca					4000	4000		2390	2390
Santander				816		816			
Segovia	62	13	75	400	4000	4400	1680	1520	3200
Sevilla	1250	3000	4250	1586	14592	16178	4160	6290	10450
Soria	70	587	657	230	1160	1390	700	2250	2950
Teruel		1986	1986	1040	4135	5175	4500	5500	10000
Toledo					3067	3067		1820	1820
Valencia							30	120	150
Valladolid	2150	3120	5270	1500	16200	17700	4290	12600	16890
Vizcaya				247		247			
Zamora	120	76	196		8271	8271		9240	9240
Zaragoza		9100	9100		22660	22660		17500	17500
TOTAL	6610	29756	36363	16142	162556	178698	30560	127970	158530

FUENTE: Ministerio de Agricultura. Anuarios Estadísticos de la Producción Agrícola.
Elaboración propia.

Datos en hectáreas.

CUADRO 25

Remolacha molturada por las fábricas del Duero desde la campaña 1935-36 hasta la de 1952-53

Campaña	Sta. Victoria		Azc. Castilla		Sta. Elvira		Veguellina		La Bañeza		Aranda de Duero		Toro		Monzón de Campos		Burgos		Total Región	
	Tm	%	Tm	%	Tm	%	Tm	%	Tm	%	Tm	%	Tm	%	Tm	%	Tm	%	Tm	%
1935-36..	51105	20,95	49585	20,33	25981	10,65	57579	23,60	59683	24,47	-	-	-	-	-	-	-	-	243933	-
1936-37..	51173	16,35	89103	28,46	34864	11,14	66991	21,40	70939	22,66	-	-	-	-	-	-	-	-	313070	-
1937-38..	54505	19,95	54155	19,82	40190	14,71	43321	15,85	81070	29,67	-	-	-	-	-	-	-	-	273241	-
1938-39..	25487	16,20	30492	19,38	24708	15,71	31332	19,92	45284	28,79	-	-	-	-	-	-	-	-	157303	-
1939-40..	43845	23,30	52890	28,11	27608	14,67	28677	15,24	35147	18,68	-	-	-	-	-	-	-	-	188167	-
1940-41..	47305	21,70	77435	35,53	32270	14,80	36973	16,96	23989	11,01	-	-	-	-	-	-	-	-	217972	-
1941-42..	45554	23,73	97433	50,75	12573	6,55	21062	10,97	15379	8,01	-	-	-	-	-	-	-	-	192001	-
1942-43..	26992	20,78	56067	43,17	8603	6,62	17853	13,74	7527	5,79	12846	9,89	-	-	-	-	-	-	129888	-
1943-44..	19724	11,55	34913	20,44	19486	11,41	33761	19,76	27343	16,01	15222	8,91	20371	11,93	-	-	-	-	170820	-
1944-45..	37865	10,41	92022	25,31	26135	7,19	44283	12,18	40142	11,04	43605	11,99	52545	14,45	26997	7,43	-	-	363594	-
1945-46..	13992	5,16	44091	16,27	26700	9,85	44371	16,37	42375	15,64	22253	8,21	54420	20,08	22791	8,41	-	-	270993	-
1946-47..	55498	11,16	102509	20,61	40920	8,23	68094	13,69	62929	12,65	53979	10,85	62421	12,55	51127	10,28	-	-	497477	-
1947-48..	29498	9,64	53651	17,54	30068	9,83	50653	16,56	40471	13,23	27138	8,87	48080	15,72	26301	8,60	-	-	305860	-
1948-49..	59520	9,37	142119	22,38	57564	9,07	65005	10,24	74157	11,68	75940	11,96	99021	15,60	54340	8,56	7238	1,14	634904	-
1949-50..	29571	6,66	63440	14,28	42380	9,54	70733	15,92	73850	16,62	40235	9,06	79572	17,91	31045	6,99	13481	3,03	444307	-
1950-51..	53165	11,14	65714	13,77	37011	7,76	76115	15,95	73580	15,42	42797	8,97	81583	17,10	35084	7,35	12161	2,55	477210	-
1951-52..	81640	10,88	128805	17,16	59174	7,89	96539	12,86	95823	12,77	85310	11,37	103795	13,83	81523	10,86	17827	2,38	750436	-
1952-53..	131465	10,34	216256	17,01	99683	7,84	132182	10,40	183943	14,47	146417	11,52	163562	12,86	132742	10,44	65192	5,13	1271442	-

FUENTE: Datos proporcionados por las empresas azucareras.
Elaboración propia.

CUADRO 26

Remolacha producida y molturada en Castilla y León, 1943-53

Campaña	R. Producida (Tm)	R. Molturada (Tm)	Diferencia (Tm)
1943-44.....	172396	170820	1576
1944-45.....	385822	363594	22228
1945-46.....	307016	270993	36023
1946-47.....	584330	497477	86853
1947-48.....	378735	305860	72875
1948-49.....	703880	634904	68976
1949-50.....	816525	444307	372218
1950-51.....	564954	477210	87744
1951-52.....	847110	750436	96674
1952-53.....	1692082	1271442	420640

FUENTE: Ministerio de Agricultura. Anuarios Estadísticos de las Producciones Agrícolas.
 Datos proporcionados por las empresas.
 Elaboración propia.

CUADRO 27

Distribución provincial del regadío entre 1931 y 1949

Provincia	1931		1945		1949	
	(Ha)	%	(Ha)	%	(Ha)	%
Avila.....	16040	16,60	13500	12,12	14493	11,60
Burgos.....	6515	6,74	10561	9,48	10357	8,29
León.....	33112	34,28	38620	34,67	35861	28,71
Palencia.....	7994	8,28	9458	8,49	8354	6,69
Salamanca.....	8102	8,39	10316	9,26	10595	8,48
Segovia.....	4087	4,23	5073	4,55	5167	4,14
Soria.....	6323	6,55	3956	3,55	4041	3,23
Valladolid.....	8498	8,80	11103	9,97	20568	16,47
Zamora.....	5282	5,47	8820	7,92	15481	12,39
TOTAL.....	96599	100,00	111407	100,00	124917	100,00

FUENTE: Ministerio de Agricultura. Anuarios Estadísticos de las producciones Agrícolas, 1931, 1945 y 1949.
 Elaboración propia.

CUADRO 28

Principales cultivos de regadío en las provincias de la cuenca del Duero, 1945

Provincia	Trigo	Cebada	Centeno	Avena	Maíz	Judías	Otrs. Leg.	
Avila.....	1600	500	120	—	114	1180	135	3649
Burgos.....	1767	947	—	531	70	1484	—	4799
León.....	12000	2000	2000	500	220	3000	700	20420
Palencia.....	—	—	—	—	11	1492	—	1503
Salamanca.....	46	11	—	2	20	853	28	960
Segovia.....	15	5	—	—	—	55	—	75
Soria.....	300	350	—	50	—	720	3	1423
Valladolid.....	433	392	40	43	22	298	68	1296
Zamora.....	1525	—	—	—	—	811	—	2336
TOTAL.....	17686	4205	2160	1126	457	9893	934	36461

Provincia	Patatas	Remol.	Otr. P.	Ind. Viñedo	P. Hortic.	Forraj.	Frutales	Total
Avila.....	5473	10	629	10	2032	110	1587	13500
Burgos.....	1628	1859	—	—	1311	786	178	10561
León.....	6800	6000	320	1000	1030	2660	390	38620
Palencia.....	2190	2590	116	—	1613	1446	—	9458
Salamanca.....	6000	289	13	—	1984	1070	—	10316
Segovia.....	890	900	97	—	2528	583	—	5073
Soria.....	957	430	52	—	391	703	—	3956
Valladolid.....	1437	4350	223	225	1933	1632	7	11103
Zamora.....	2200	1150	120	—	1780	1234	—	8820
TOTAL.....	27575	17578	1570	1235	14602	10224	2162	111407

FUENTE: Ministerio de Agricultura. Anuario Estadístico de las producciones agrícolas, 1945.

Elaboración propia.

NOTA: Los valores totales consignados en el cuadro son aproximados; algunos son la agregación de varios cultivos. Las forrajeras están compuestas por remolacha forrajera, nabo forrajero y otros cultivos pero tiene especial valor la alfalfa que representa un % muy elevado del valor total.

Datos en hectáreas.

CUADRO 29

Principales cultivos de regadío en las provincias de la cuenca del Duero, 1949

Provincia	Trigo	Cebada	Centeno	Avena	Maíz	Judías	Otrs. Leg.	
Avila.....	1550	850	100	—	110	1850	105	4565
Burgos.....	1218	951	—	179	120	2286	246	5000
León.....	8000	3000	200	150	300	3900	970	16520
Palencia.....	—	—	—	—	15	1530	56	1601
Salamanca.....	670	90	—	—	20	—	55	835
Segovia.....	50	—	—	—	—	65	20	135
Soria.....	250	300	—	60	—	310	5	925
Valladolid.....	850	720	—	105	42	700	140	2557
Zamora.....	1943	—	—	—	18	1252	—	3213
TOTAL.....	14531	5911	300	494	625	11893	1597	35351

Provincia	Patatas	Remol.	Otr. P.	Ind. Viñedo P.	Hortic. Forraj.	Frutales	Total	
Avila.....	5590	730	0	65	1085	212	2246	14493
Burgos.....	525	2223	18	—	1173	1191	227	10357
León.....	7250	7000	0	1100	889	2425	677	35861
Palencia.....	1900	2000	83	—	1842	904	24	8354
Salamanca.....	5000	2200	51	—	1137	900	472	10595
Segovia.....	890	1600	25	—	633	68	1816	5167
Soria.....	1000	1100	37	—	347	620	12	4041
Valladolid.....	2005	10310	157	140	1952	2512	935	20568
Zamora.....	3012	5180	333	—	1362	1868	513	15481
TOTAL.....	27172	32343	704	1305	10420	10700	6922	124917

FUENTE: Ministerio de Agricultura. Anuario Estadístico de las Producciones Agrícolas, 1949.

Elaboración propia.

NOTA: Las cantidades presentadas son aproximativas. En el apartado de Forrajes están representados los valores de la remolacha, nabo, zanahoria y alfalfa. Este último cultivo no aparece en la fuente desagregado en regadío; los valores expuestos son los totales, para compensar algunos cultivos forrajeros como la leguminosas y cereales. Datos en hectáreas.

CUADRO 30

Superficie sembrada de remolacha en las provincias del Duero durante los años cuarenta

	Avila	Burgos	León	Palenc.	Salam.	Segovia	Soria	Vallad.	Zamora	Total Regional	Tot. Nac.
Año	(ha)	(ha)	(ha)	(ha)	(ha)	(ha)	(ha)	(ha)	(ha)	(ha) % Nacion	(ha)
1935..	0	2376	7430	935	0	585	933	5600	547	18436	25,78 71500
1940..	0	1810	6400	2550	0	160	584	6745	199	18448	28,69 64300
1943..	3	2935	2600	660	8	526	914	3645	329	11620	20,42 56900
1944..	18	5913	5000	2564	10	1400	753	7332	1289	24279	39,16 62000
1945..	10	2229	6500	2590	289	1400	565	7000	1175	21758	37,38 58200
1946..	20	4560	6820	4510	400	1400	560	9395	1450	29115	40,83 71300
1947..	70	4414	5750	2500	580	1405	575	5525	1920	22739	34,93 65100
1948..	370	6087	7100	4980	1000	2000	1060	12000	3262	37859	40,62 93200
1949..	730	2964	7800	2000	2200	2000	1300	12230	5190	36414	39,24 92800
1950..	900	3764	7500	3500	1900	2400	1270	6651	3756	31641	36,54 86600
1951..	1075	3910	6150	4200	2000	2950	1280	11182	5025	37772	34,40 109800
1952..	2600	7107	10750	5800	4000	4400	1390	17700	8271	62018	34,71 178700

FUENTE: Ministerio de Agricultura. Anuarios Estadísticos de las Producciones Agrícolas.
Elaboración propia.

CUADRO 31

Costes de cultivo de una hectárea de remolacha azucarera en el año 1946

Concepto	Ptas./Ha	%
Labor de alza; 3 huebras a 100 ptas	300	3,3
Labor profunda; 4 huebras de dos pares (8 horas)	800	8,7
Gradeos, tres por huebra	100	1,1
Simiente, 30 kg por ha a 9 ptas/kg	40	0,4
Siembra, tres hectáreas por huebra y un gañán	270	2,9
Tres binas a mano y con caballería	300	3,3
Encasillado o marcado, 8 jornales a 16 ptas	128	1,4
Entresaque, primera vuelta, 30 jornales a 10 ptas	300	3,3
Entresaque, segunda vuelta, 10 jornales a 10 ptas.	100	1,1
Ariques, cuatro	200	2,2
Hacer regaderas y regar, 6 hombres a 20 ptas y 27 jornales de riego, tres por hectárea en 9 riegos	600	6,5
Quitar hierbas durante la temporada, 15 jornales a 10 ptas	150	1,6
Sacar, descoronar, etc., 8 jornales de hombre y 16 de mujer	288	3,1
Sacarles a cargadero, portes y transporte por ferrocarril	1260	13,7
Agua para riego de canal y pozo	250	2,7
Basura, 30 carros a 100 ptas. mitad de su valor	1500	16,4
Renta de la tierra	850	9,3
Abonos minerales y 8 jornales para el reparto	992,2	10,8
SUMA	8588,2	93,7
Interés, 5% del capital de la explotación	429,4	4,7
Riesgos y amortización	150	1,6
TOTAL GASTOS	9167,61	100,0

FUENTE: Sindicato de Cultivadores de Remolacha de Castilla la Vieja.
Elaboración propia.

CUADRO 32

Precios de la remolacha y del azúcar en los años cincuenta

Campañas	Remolacha (Ptas./Tm)	Azúcar (Ptas./Kg)
1953-54	660	11
1954-55	640	11
1955-56	640	11
1956-57	640	11
1957-58	775	11
1958-59	850	13
1959-60	850	13
1960-61	850	13
1961-62	850	13
1962-63	850	13

FUENTE: Normas reguladoras de campaña.
Elaboración propia.

CUADRO 33

Producción, consumo y comercio exterior de azúcar, 1952-53/1962-63

Campañas	Producción (Tm)				Consumo Import.	
	Caña	%	Remolacha	%	Total	Tm
1952-53.....	34059	6,22	513904	93,78	547963	230000
1953-54.....	23924	7,68	287434	92,32	311358	318489
1954-55.....	30738	11,40	238879	88,60	269617	343238
1955-56.....	29847	9,33	290081	90,67	319928	348747
1956-57.....	23402	6,10	360403	93,90	383805	438781
1957-58.....	26333	8,08	299371	91,92	325704	436929
1958-59.....	26026	6,07	402689	93,93	428715	435785
1959-60.....	24710	4,94	475225	95,06	499935	443230
1960-61.....	26284	5,55	447231	94,45	473515	476456
1961-62.....	30453	5,60	513167	94,40	543620	520571
1962-63.....	26439	5,98	415991	94,02	442430	633087

FUENTE: Asociación Nacional de Fabricantes de Azúcar.

Camilleri L.A.: XXXIII años de política azucarera en España.

Elaboración propia.

NOTA. El consumo que hemos señalado para esta etapa corresponde al consumo aparente que A. Camilleri determina en su obra, pág. 197.

CUADRO 34

Proyecciones de producción de azúcar y remolacha necesaria

Campaña	Azúcar (Tm)	Remolacha (Tm)
1954-55.....	225000	2000000
1955-56.....	265000	2120000
1956-57.....	350000	2800000
1957-58.....	380000	3200000
1958-59.....	500000	3760000 (1)
1959-60.....	500000	3760000 (1)
1960-61.....	500000	3760000 (1)
1961-62.....	500000	3760000 (1)

FUENTE: Normas reguladoras de campaña.

Elaboración propia.

(1) Incluye caña (80.000 tm).

CUADRO 35

Distribución de la producción de remolacha por zonas, campañas 1954-55/1962-63

Zonas	1954-55	%	1955-56	%	1956-57	%	1957-58	%	1958-59	%	1959-60	%	1960-61	%	1961-62	%	1962-63	%
1. Aragón..	60000	30	670000	31,60	1000000	35,71	1050000	32,81	1150000	31,25	1150000	31,25	1150000	31,25	1150000	31,25	1150000	31,25
2. And. Or..	150000	7,5	175000	8,25	270000	9,64	350000	10,94	400000	10,87	400000	10,87	400000	10,87	400000	10,87	400000	10,87
3. Cañera..	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
4. Castil....	375000	18,75	400000	18,87	450000	16,07	530000	16,56	600000	16,30	600000	16,30	600000	16,30	600000	16,30	600000	16,30
5. León.....	375000	18,75	400000	18,87	530000	18,93	570000	17,81	625000	16,98	625000	16,98	625000	16,98	625000	16,98	625000	16,98
6. And. Occ.	230000	11,5	200000	9,43	200000	7,14	260000	8,13	375000	10,19	375000	10,19	375000	10,19	375000	10,19	375000	10,19
7. Alava ...	55000	2,75	60000	2,83	90000	3,21	130000	4,06	150000	4,08	150000	4,08	150000	4,08	150000	4,08	150000	4,08
8. Madrid ..	120000	6	120000	5,66	130000	4,64	170000	5,31	190000	5,16	190000	5,16	190000	5,16	190000	5,16	190000	5,16
9. Huesca..	70000	3,5	70000	3,30	90000	3,21	100000	3,12	140000	3,80	140000	3,80	140000	3,80	140000	3,80	140000	3,80
10. Burgos	25000	1,25	25000	1,18	40000	1,43	40000	1,25	50000	1,36	50000	1,36	50000	1,36	50000	1,36	50000	1,36
TOTAL	2000000		2120000		2800000		3200000		3680000		3680000		3680000		3680000		3680000	

FUENTE: Normas reguladoras de campaña.

Elaboración propia.

Datos en Tm.

CUADRO 36

Moltruración de las fábricas del Duero 1952-53/1962-63

Campaña	Sta. Victoria		Azúc. Castilla		Sta. Elvira		Veguelina		La Bañeza		Aranda Duero	
	Tm	% Región	Tm	% Región	Tm	% Región	Tm	% Región	Tm	% Región	Tm	% Región
1952-53.....	131465	10,34	216256	17,01	99683	7,84	132182	10,40	183943	14,47	146417	11,52
1953-54.....	69769	9,24	117937	15,62	59347	7,86	99728	13,21	110572	14,65	76559	10,14
1954-55.....	61103	9,27	105877	16,07	54086	8,21	95865	14,55	95722	14,53	68063	10,33
1955-56.....	72548	9,25	118977	15,17	64966	8,28	104024	13,26	102451	13,06	75817	9,67
1956-57.....	91300	11,13	139708	17,03	59124	7,21	91938	11,21	96789	11,80	93365	11,38
1957-58.....	84058	9,19	131559	14,38	72409	7,91	112475	12,29	108574	11,87	93307	10,20
1958-59.....	110451	9,11	164952	13,61	96050	7,93	128813	10,63	143128	11,81	112045	9,25
1959-60.....	160328	9,84	225502	13,85	124656	7,65	170106	10,44	175078	10,75	162890	10,00
1960-61.....	124786	8,72	200186	13,99	106738	7,46	154667	10,81	165090	11,54	152281	10,65
1961-62.....	162274	8,39	263518	13,62	145691	7,53	179670	9,28	248428	12,84	178654	9,23
1962-63.....	139908	9,09	215815	14,02	128805	8,37	148530	9,65	162078	10,53	214151	13,91

Campaña	Toro		Monzón de Campos		Burgos		Benavente		Peñaflor		Total Regional Nacion.	
	Tm	% Región	Tm	% Región	Tm	% Región	Tm	% Región	Tm	% Región	Tm	% Nación
1952-53..	163562	12,86	132742	10,44	65192	5,13			1271442		30,61	4153738
1953-54..	117419	15,55	76282	10,10	27396	3,63			755009		32,24	2341634
1954-55	102129	15,50	54694	8,30	16460	2,50	5001	0,76	659000		35,87	1837037
1955-56	111694	14,24	71619	9,13	23324	2,97	38804	4,95	784224		34,13	2297554
1956-57	106135	12,94	90008	10,97	19395	2,36	23644	2,88	8852	1,08	820258	30,58
1957-58	117444	12,83	83473	9,12	21336	2,33	50388	5,51	40040	4,38	915063	41,17
1958-59	152456	12,58	125755	10,38	35172	2,90	81336	6,71	1211758	5,08	1211758	38,08
1959-60	192584	11,82	166862	10,25	55432	3,40	92876	5,70	102402	6,29	1628716	41,59
1960-61	181346	12,68	148143	10,36	44244	3,09	74924	5,24	78128	5,46	1430533	40,79
1961-62	258444	13,35	224966	11,62	90768	4,69	88751	4,59	94092	4,86	1935256	44,49
1962-63	194008	12,61	159976	10,39	43544	2,83	65643	4,27	66624	4,33	1539082	43,89

FUENTE: Datos proporcionados por las empresas azucareras.
Elaboración propia.

CUADRO 37

Superficie, producción y precio medio pagado al remolachero en el Duero, 1952-53/62-63

Campaña	Superficie (ha)	Producción (000 Tm)	Precio medio Pagado al cult. (Ptas/Tm)*
1952-53	62018	1692	746
1953-54	43350	847	683
1954-55	36165	681	673
1955-56	37010	814	673
1956-57	36840	934	673
1957-58	44480	914	813
1958-59	50710	1185	1018
1959-60	56510	1551	1018
1960-61	56655	1436	1018
1961-62	65770	1992	1018
1962-63	72680	1523	1018

FUENTE: Ministerio de Agricultura. Anuarios Estadísticos de las Producciones Agrícolas.
Normas reguladoras de las diferentes campañas.
Elaboración propia.

* La composición del precio recibido por el cultivador es la resultante de las medias entre las distintas zonas del Duero; no se han contabilizado las subvenciones al transporte ni otras coyunturales, pero sí las primas.

CUADRO 38

Costes de cultivo de una hectárea de remolacha azucarera en el año 1958

Concepto	Ptas/Ha	%
Labor de alza; 2,5 huebras a 175 ptas	437,5	2,2
Binar, 2 huebras a 175 ptas	350	1,7
Gradar, 1 huebra a 175 ptas	175	0,9
Preparación de regaderas y terreno, 10 jornales a 10 ptas.	500	2,5
Abonos de sementera:		
600 kg de superfosfato a 110 ptas/Qm.....	660	3,3
200 kg de nitrogenados a 300 ptas/Qm.	600	3,0
200 kg de potasas a 125 ptas/Qm.....	250	1,2
Transporte y distribución de abonos.	200	1,0
Simiente, 25 kgs. a 17,5 ptas.....	437,5	2,2
Siembra, 2 jornales y una caballería.	175	0,9
Bina a mano, primera labor, 8 jornales a 50 ptas.....	400	2,0
Segunda bina, con caballería, una caballería y 2 jornales ..	175	0,9
Insecticidas, 20 kilos a 10 ptas	200	1,0
Distribución de insecticidas, 4 jornales a 50 ptas	200	1,0
Operación de marcar la remolacha	300	1,5
Entresaque, 16 jornales a 50 ptas	800	4,0
Segunda vuelta de aclareo, seis jornales a 30 ptas	300	1,5
Primer arique, ligero para marcar el surco	175	0,9
Abonos de cobertera, 200 kg. de nitrogenados a 300 ptas .	600	3,0
Distribución de estos abonos, 1 jornal.....	50	0,2
Segundo arique.....	175	0,9
Riego, 8 riegos a dos jornales de verano cada uno.....	1600	7,9
Gastos de agua para riego.....	1000	5,0
Una escarda durante el verano, 8 jornales	800	4,0
Cuatro ariques entre los riegos.....	700	3,5
Recolección, a 60 ptas/Tm (20 Tm de promedio)	1200	6,0
Sacado de la tierra y transporte a báscula.....	1200	6,0
Transporte de báscula a fábrica, media de 50 ptas/Tm	1000	5,0
Renta de la Tierra	2500	12,4
Interés del capital móvil (al 5%).....	800	4,0
Seguros sociales.....	500	2,5
Póliza del contrato sobre producción de 20 Tm.....	150	0,7
Cuota sindical sobre la misma producción.....	40	0,2
Amortización de maquinaria y ganados.....	400	2,0
Organismos Oficiales por inspección de líneas y motores ...	100	0,5
Imprevistos: viajes, gestiones, plagas, averías, etc.....	1000	5,0
TOTAL GASTOS	20150	100,0

FUENTE: Sindicato de Cultivadores de Remolacha de Castilla la Vieja.
Elaboración propia.

CUADRO 39

Relación entre la producción regional y nacional de remolacha azucarera, 1952-53/1962-63 (000 TM)

Campaña	Total regional	%	Total nacional
1952-53	1692	40,91	4136
1953-54	847	35,62	2378
1954-55	681	36,73	1854
1955-56	814	35,92	2266
1956-57	934	34,05	2743
1957-58	914	40,00	2285
1958-59	1185	36,95	3207
1959-60	1551	39,59	3918
1960-61	1436	40,21	3571
1961-62	1992	45,04	4423
1962-63	1523	42,49	3584

FUENTE: Ministerio de Agricultura. Anuarios Estadísticos de las Producciones Agrícolas.
Elaboración propia.

CUADRO 40

Relación entre la molturación regional y nacional de remolacha en las fábricas, 1952-53/1962-63 (TM)

Campaña	Total Regional	Total %	Nacional
1952-53	1271442	30,61	4153738
1953-54	755009	32,24	2341634
1954-55	659000	35,87	1837037
1955-56	784224	34,13	2297554
1956-57	820258	30,58	2682616
1957-58	915063	41,17	2222907
1958-59	1211758	38,08	3182394
1959-60	1628716	41,59	3916312
1960-61	1430533	40,79	3507058
1961-62	1935256	44,49	4349710
1962-63	1539082	43,89	3506295

FUENTE: Datos proporcionados por las sociedades azucareras.
Elaboración propia.

Distribución provincial de la superficie de regadío en la región 1931/1963

Provincia	1931		1945		1949		1955		1960		1963	
	(000 Ha)	%	(000 Ha)	%	(000 Ha)	%	(000 Ha)	%	(000 Ha)	%	(000 Ha)	%
Ávila	16	16,56	13,5	12,12	14,4	11,53	16,6	8,96	17,8	9,14	21,6	10,13
Burgos	6,5	6,73	10,5	9,43	10,3	8,25	24,3	13,12	26,1	13,41	20,9	9,80
León	33,1	34,27	38,6	34,65	35,8	28,66	48	25,92	47,5	24,40	45,9	21,53
Palencia	7,9	8,18	9,4	8,44	8,3	6,65	14,7	7,94	16,7	8,58	21,6	10,13
Salamanca	8,1	8,39	10,3	9,25	10,5	8,41	12,9	6,97	15,9	8,17	20,3	9,52
Segovia	4	4,14	5	4,49	5,1	4,08	5,7	3,08	4,3	2,21	5,9	2,77
Soria	6,3	6,52	3,9	3,50	4	3,20	8,4	4,54	9,8	5,03	10,2	4,78
Valladolid	8,5	8,80	11,1	9,96	20,5	16,41	30,5	16,47	30,9	15,87	39,6	18,57
Zamora	5,2	5,38	8,8	7,90	15,4	12,33	23,5	12,69	25,7	13,20	27,2	12,76
TOTAL	96,6	100,00	111,4	100,00	124,9	100,00	185,2	100,00	194,7	100,00	213,2	100,00

FUENTE: Ministerio de Agricultura, Anuarios Estadísticos de las Producciones Agrícolas.

Elaboración propia.

CUADRO 42

Principales cultivos de regadío en las provincias de la cuenca del Duero, 1955

Provincia	Trigo	Cebada	Centeno	Avena	Maíz	Judías	Otrs. Leg.
Avila.....	2000	500	—	—	250	2150	170
Burgos.....	6400	680	—	310	150	2590	1240
León.....	11700	5000	—	—	500	3410	370
Palencia.....	4350	700	—	—	80	1040	310
Salamanca.....	2800	120	45	—	600	450	220
Segovia.....	2050	50	—	—	165	220	20
Soria.....	1150	600	—	70	—	900	15
Valladolid.....	9000	1200	—	—	300	705	85
Zamora.....	3100	1580	—	—	235	1890	260
TOTAL.....	42550	10430	45	380	2280	13355	2690

Provincia	Patatas	Remol.	Otr. P.In.	Viñedo	Hortal.	Forraj.	Frutas
Avila.....	5800	800	1338	50	1171	465	2390
Burgos.....	4200	4000	40	—	943	3550	222
León.....	8350	6000	1144	—	1000	3580	546
Palencia.....	1275	2800	110	—	2115	1015	10
Salamanca.....	4070	1400	127	—	1356	1465	800
Segovia.....	1480	2130	465	—	794	610	1968
Soria.....	1000	1400	34	—	565	986	5
Valladolid.....	3320	9900	105	—	1925	2750	1055
Zamora.....	2550	5230	325	—	1360	1820	158
TOTAL.....	32045	33660	3688	50	11229	16241	7154

FUENTE: Ministerio de Agricultura. Anuario Estadístico de las Producciones Agrícolas, 1955.

Elaboración propia.

NOTA: Las cantidades presentadas son aproximadas. En el apartado de Forrajeras están representados los valores de la remolacha, nabo, zanahoria y alfalfa. Este último cultivo no aparece en la fuente desagregado en regadío; los valores expuestos son los totales para compensar algunos cultivos forrajeros como la leguminosas y cereales.
Datos en hectáreas.

CUADRO 43

Principales cultivos de regadío en las provincias de la cuenca del Duero, 1963-64

Provincia	Trigo	Cebada	Centeno	Avena	Maíz	Judías	Otrs. Leg.
Avila	1000	500	—	—	1000	2400	110
Burgos	2500	800	—	—	200	2050	130
León	10000	7000	—	—	1300	7170	20
Palencia	4140	1400	—	—	655	580	30
Salamanca	1100	100	—	10	2800	650	105
Segovia	440	100	—	—	130	150	—
Soria	1000	500	—	—	1000	850	—
Valladolid	5510	1140	—	60	6250	520	235
Zamora	4380	1560	—	80	3220	1170	600
TOTAL	30070	13100	0	150	16555	15540	1230

Provincia	Patatas	Remol.	Otr.P.In	Viñedo	Hort.	Forraj.	Frutas
Avila	7000	1400	1490	—	1645	1180	2275
Burgos	4400	10200	30	—	1050	4090	20
León	8550	7000	1355	300	1202	9900	448
Palencia	1930	6640	40	—	835	3370	—
Salamanca	5990	900	119	—	3198	4680	230
Segovia	1590	2390	610	—	952	400	154
Soria	1340	2100	45	—	845	1425	20
Valladolid	5930	10800	340	150	1540	5110	436
Zamora	3810	8450	150	—	2550	5115	345
TOTAL	40540	49880	4179	450	13817	35270	3928

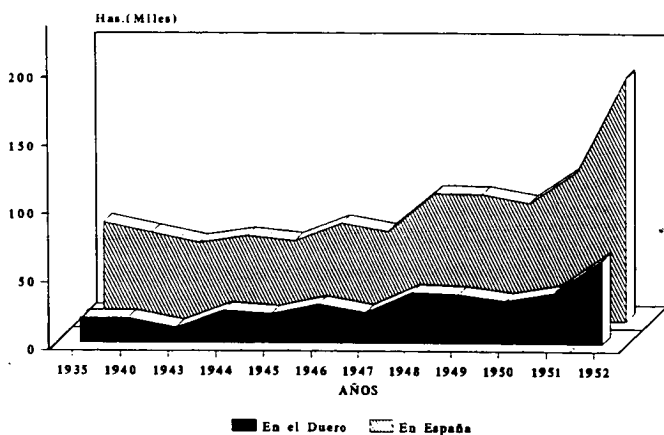
FUENTE: Ministerio de Agricultura. Anuario Estadístico de la Producción Agrícola, 1963-64.

Elaboración propia.

Datos en hectáreas.

FIGURA 16

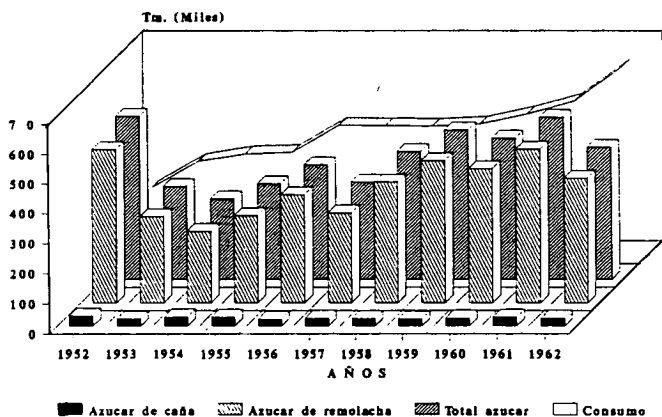
Superficie de remolacha en el Duero y España, 1935-1952



FUENTE: Anuarios Estadísticos de las Producciones Agrícolas

FIGURA 17

Producción y consumo de azúcar, 1952-53/1962-63



FUENTE: ANFA
Camilleri L.A.: "XXXIII años de política azucarera en España"

FIGURA 18

Superficie ocupada por la remolacha azucarera en las provincias españolas, 1952-53

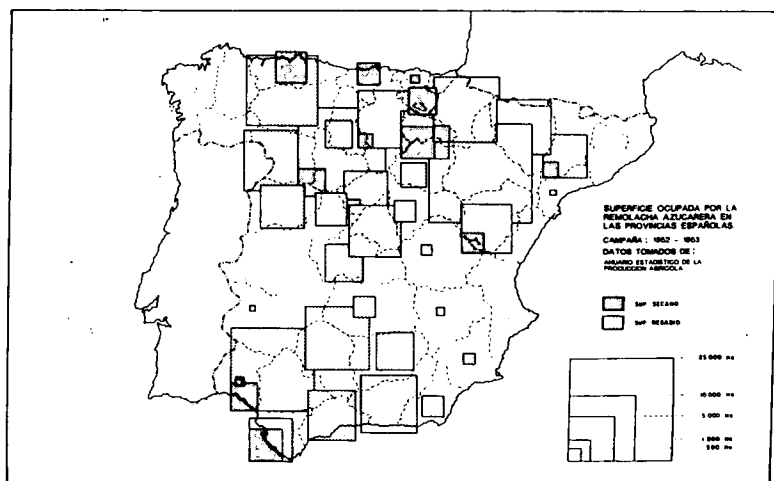


FIGURA 19

Superficie ocupada por la remolacha azucarera en las provincias españolas, 1961-62

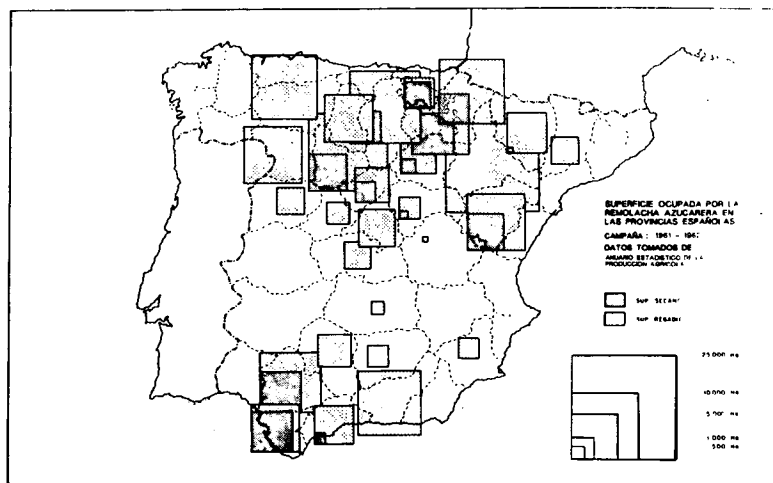


FIGURA 20

Remolacha molturada en las fábricas azucareras españolas, 1952-53

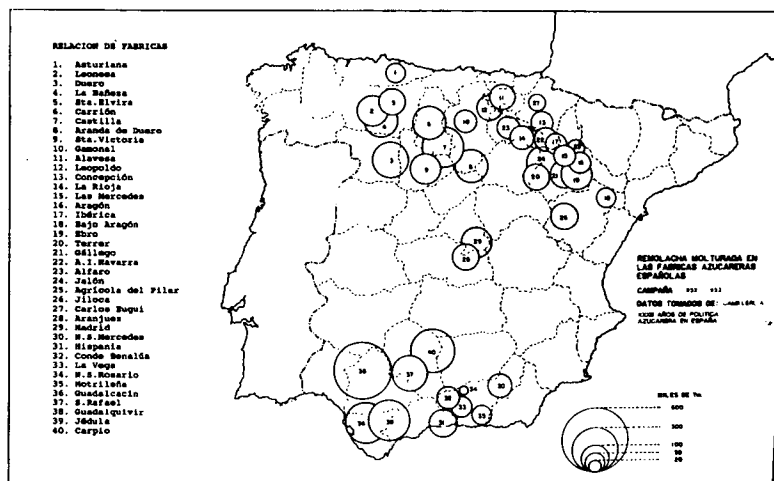


FIGURA 21

Remolacha molturada en las fábricas azucareras españolas, 1961-62

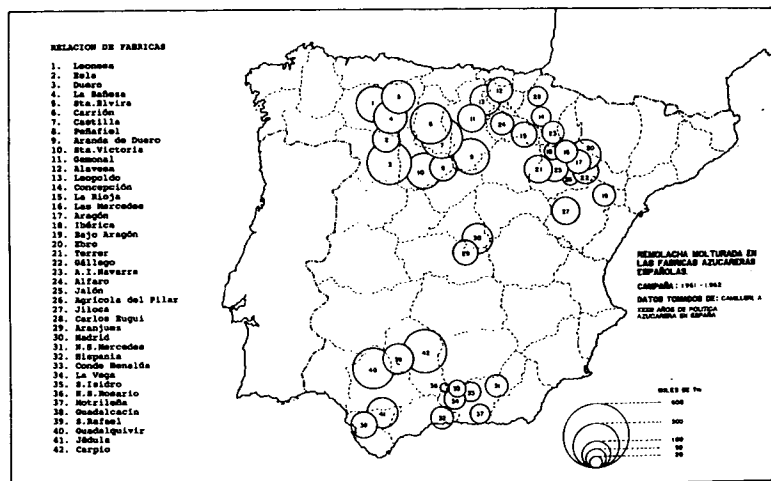
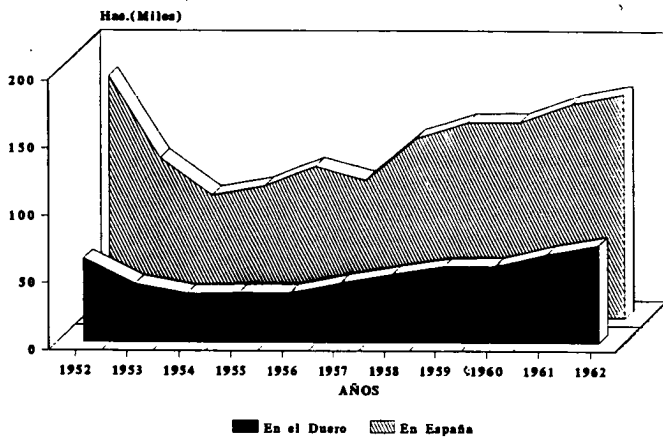


FIGURA 22

Superficie de remolacha en el Duero y en España, 1952-1962



FUENTE: Anuarios Estadísticos de las Producciones Agrícolas

FIGURA 23

Remolacha recibida en las distintas básculas del Duero, 1961-1962

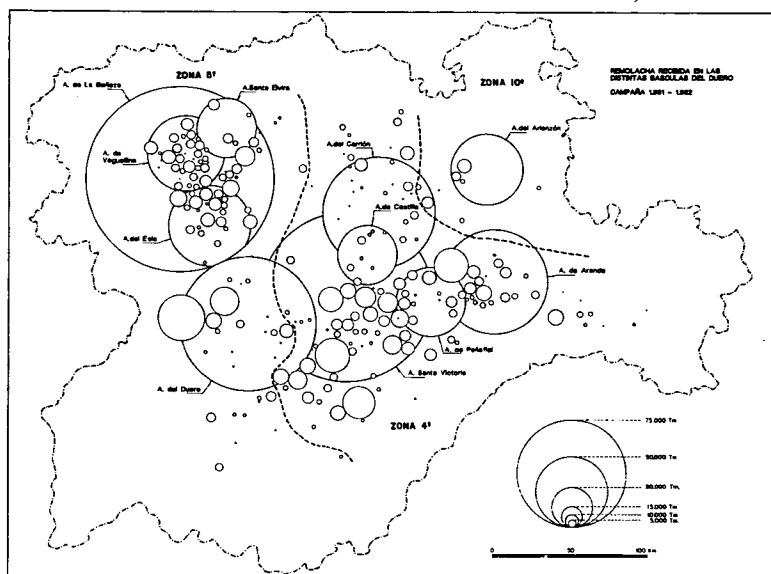


FIGURA 24

Remolacha recibida en las básculas de Ebro, 1961-62

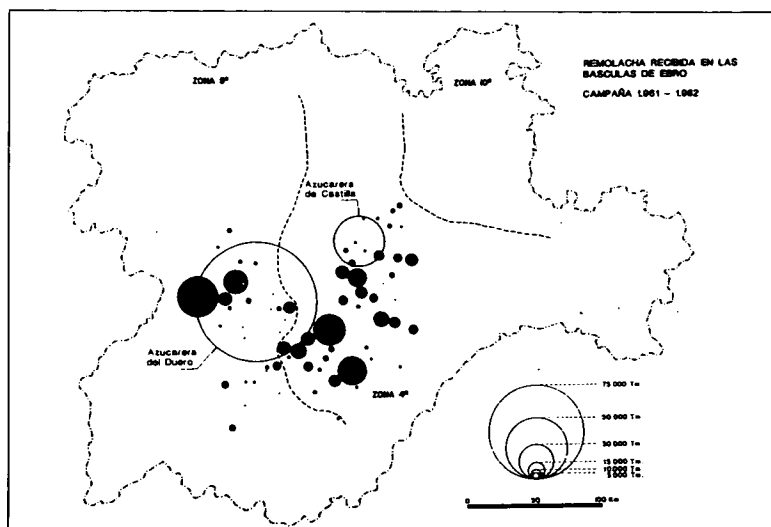


FIGURA 25

Remolacha recibida en las básculas de CIA, 1961-62

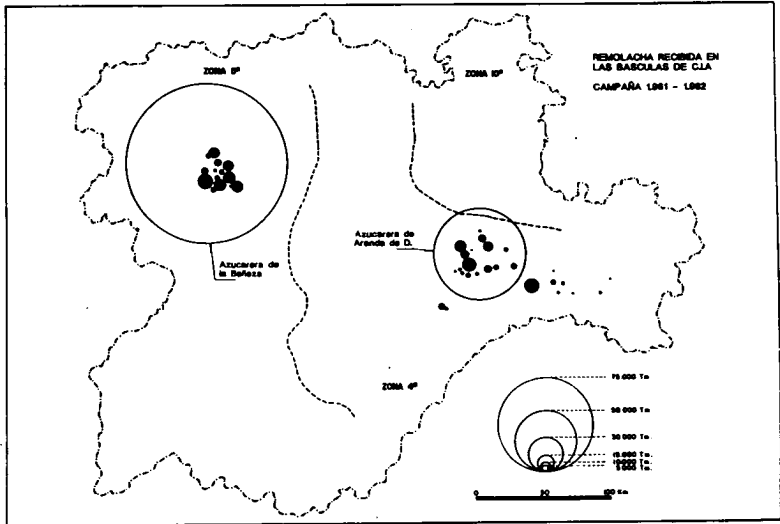


FIGURA 26

Remolacha recibida en las básculas de Castellanas, 1961-62

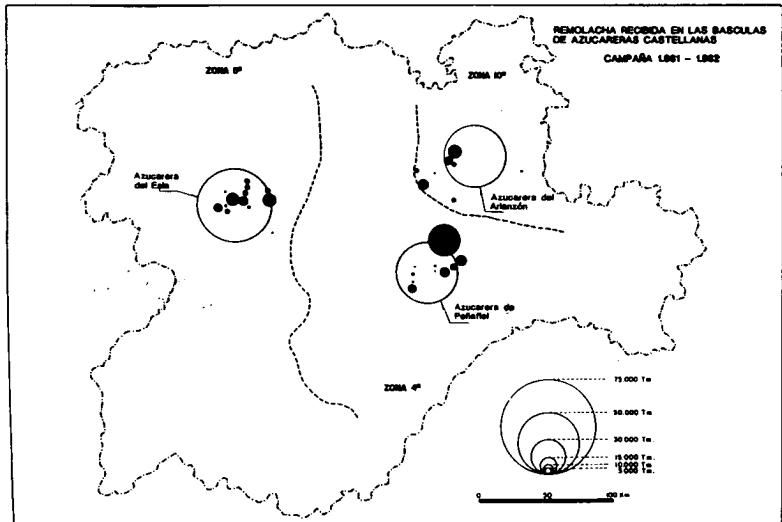


FIGURA 27

Remolacha recibida en las básculas de SIC, 1961-62

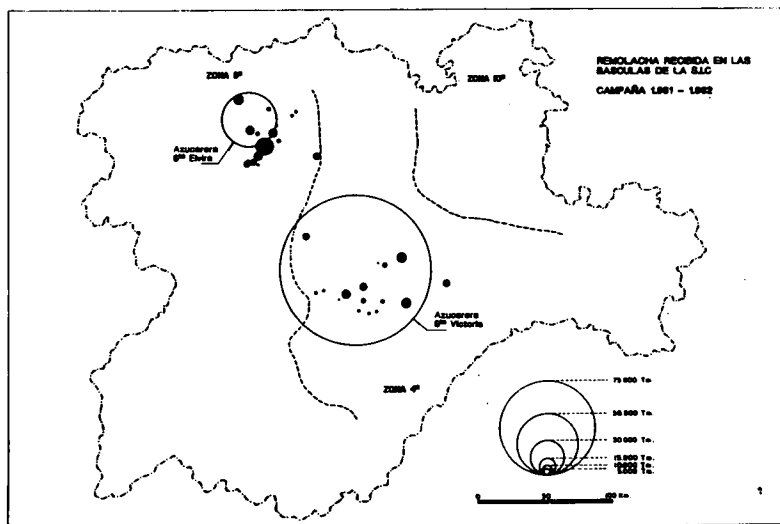


FIGURA 28

Remolacha recibida en las básculas de SGA, 1961-62

